

EL CONSUMO DE DROGAS EN LOS/AS
HIJOS/AS DE PADRES
SEPARADOS/DIVORCIADOS.

Autora: Carolina Camacho García

Tutora: Amanda Negrín Plata

Grado de Trabajo Social

Universidad de La Laguna

Julio 2016

Resumen: La presente investigación, aspira a confirmar la existencia de cómo el divorcio afecta de manera negativa a los/as adolescentes, incitando a estos/as a iniciarse en el consumo de drogas. Dicho estudio se realiza en el municipio de Santa Úrsula (Islas Canarias, Tenerife), con una población diana de 118 niños/as estudiantes del I.E.S. Santa Úrsula de edades comprendidas entre los 13 y 17 años. Cada día son más y más las parejas con hijos/as que se separan o divorcian es por ello que es necesario prestar interés a cómo esta separación o divorcio de la pareja afecta a los/as hijos/as. Además se presta atención a los estilos educativos seguidos por los padres y la relación con el consumo de drogas de los/as hijos/as y también a la percepción de felicidad de los/as hijos/as tras el divorcio o separación de la pareja. Esta investigación muestra como los hijos varones sufren peores consecuencias tras el divorcio/separación de los padres que las hijas.

Palabras clave: *divorcio, separación, drogas, familia, uso, abuso, niños/as, adolescentes, padres, madres.*

Abstract: This research aims to confirm the existence of how divorce affects negatively to the teenagers, encouraging these / as to begin in drug use. This study was carried out in the municipality of Santa Úrsula (Canary Islands, Tenerife), with a target population of 118 children / students as I.E.S. Santa Ursula aged between 13 and 17 years. Every day more and more couples with children separate or divorce is why it is necessary to pay interest to how this separation or divorce of the couple affects the children. Furthermore attention is paid to educational styles followed by parents and the relationship with the drug use children and also the perception of happiness children after divorce or separation of the couple. This research shows how children suffer worse consequences men after divorce/separation of parents than daughters.

Keywords: *divorce, separation, drugs , family, use, abuse , children / girls, adolescents, fathers, mothers.*

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Antecedentes y marco teórico.....	2
1.1 Familia y tipos de familia.....	2
1.2 Modelos de actuación de las familias ante la educación de sus hijos/as.....	2
1.3 Factores de protección y riesgo en la familia.....	5
1.4 Divorcio y separación.....	6
1.5 Drogas y clasificación de las drogas. Uso, abuso y drogodependencia.....	7
1.6 Consumo de drogas en hijos/as de padres separados/divorciados.....	9
1.7 La felicidad en los/as jóvenes.....	14
2. Objetivos.....	15
3. Hipótesis.....	15
4. Método.....	16
5. Resultados.....	18
6. Análisis y discusión.....	31
7. Conclusión.....	37
Referencias bibliográficas.....	40
Anexos.....	45

Introducción

El presente estudio se corresponde con un Trabajo de fin de Grado de una alumna de cuarto de Grado en Trabajo Social de la Universidad de La Laguna. En él se ponen en práctica y se evalúan de forma individual las competencias adquiridas del alumnado a lo largo de los cuatro años de formación.

El objetivo principal del estudio es conocer si el divorcio y la separación de la pareja influye en el consumo de drogas en los/as hijos/as. De este modo, se podrá conocer cómo afecta el divorcio/separación a los/as hijos/as, la edad de inicio en el consumo de las diferentes sustancias, la frecuencia en su consumo, los tipos de drogas más consumidos, si el estilo educativo llevado a cabo por los padres tiene relación con el consumo de drogas de los/as infantes y si la percepción de felicidad de los/as menores varía según el estado civil de sus padres.

Las razones principales que han motivado la elección de esta temática han sido, por un lado, que cada día son más y más las parejas con hijos/as que se separan o divorcian por lo que es necesario prestar interés a cómo esto afecta a los/as niños/as. Y por otro lado, el haber realizado las prácticas externas, en un Servicio de Prevención a las Drogodependencias, cuyo objetivo principal era prevenir el consumo de sustancias tóxicas entre la población juvenil (muchos de estos/as jóvenes tenían padres separados/divorciados).

Para la realización del estudio se ha llevado a cabo una metodología cuantitativa, con una muestra representativa de 118 estudiantes pertenecientes al municipio de Santa Úrsula en Tenerife. Como instrumento se ha tomado un cuestionario de elaboración propia, influenciado por los autores que componen el marco teórico de la presente investigación.

La investigación se compone de siete bloques. En el primero se encuentran los antecedentes teóricos que han servido de base para el desarrollo de la investigación. A continuación, se especifican los objetivos, tanto generales como específicos, seguidos del método utilizado. Finalmente, los últimos apartados muestran los resultados obtenidos en la investigación, el análisis de estos y las conclusiones.

1. Antecedentes y marco teórico.

1.1 Familia y tipos de familia.

Familia, entendemos por familia a un conjunto de personas unidas por parentesco o lazos afectivos. Es en ella donde la persona se socializa, aprende y adquiere valores, creencias, actitudes, interioriza normas sociales y a partir de ellas desarrolla unas conductas u otras. (Fariña y Arce, 2006).

En la actualidad existen diferentes tipos de familia de los que destacamos: familia tradicional (la familia clásica), familia monoparental (padre o madre que convive solo/a con sus hijos/as), familia ensamblada (uno o ambos de los miembros de la actual pareja tienen hijos/as y conviven juntos) y familia homoparental (compuesta por dos padres o dos madres del mismo sexo y sus hijos/as).

1.2 Modelos de actuación de las familias ante la educación de sus hijos/as.

En el año 2010 el programa de la Obra Social “la Caixa” difundió una publicación titulada *Jóvenes y valores, la clave para la educación del futuro*, en la que se trataba la importancia de la educación en la familia. Uno de sus autores, Javier Elzo, exhibió cuatro

modelos de actuación de las familias ante la educación de sus hijos/as que se presentan a continuación:

- El sobreproteccionismo. Es un modelo de familia en el que los padres y madres protegen demasiado a sus hijos/as, padecen ansiedad por la seguridad del niño/a, intrusión, deciden todo por ellos/as, dificultando su autonomización.
- Cualquier tiempo pasado fue mejor. Se trata de la familia conflictiva en la que los hijos/as y los padres y madres discuten de manera continuada, padres y madres que pretenden reproducir las mismas relaciones que ellos mantuvieron con sus padres y madres. En estas familias “se encuentran los máximos consumidores de alcohol y drogas, las más elevadas tasas de fracaso escolar y el mayor desinterés por su futuro profesional”.
- La coexistencia pacífica, mirando a otro lado. Es la familia en la que sus miembros (padres y madres e hijos/as) se comunican poco, muestran desinterés los/as unos/as por los/as otros/as. Los padres y madres se muestran cohibidos, desimplicados, no valoran las opiniones de sus hijos/as. Según Javier Elzo “no existe una implicación conjunta de los padres y madres en la educación de sus hijos/as, no es de extrañar que muchos de estos padres y madres deleguen la educación de sus hijos/as a los profesores/as”.
- La apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as. Este modelo muestra a las “nuevas familias caracterizadas por la búsqueda de acomodo, de adaptación a las nuevas condiciones laborales de los padres y madres, al creciente protagonismo de los/as hijos/as que vienen pidiendo autonomía, por ejemplo en el uso y disfrute del tiempo libre, a la par que acompañamiento (discreto pero efectivo) de los padres en su inexorable autonomización”.

Otros autores como Torío, Peña, y Rodríguez (2008) plantean otros cuatro modelos de clasificación de los estilos educativos parentales:

- Democrático o autoritativo. Este se caracteriza por la sensibilidad y responsabilidad que muestran los padres ante las necesidades del niño/a, por la comunicación abierta, la promoción de la conducta deseable, la utilización de privaciones y reprimendas, clima afectuoso y democrático.
- Autoritario. El estilo educativo autoritario se singulariza por padres que recurren a los castigos, que imponen normas minuciosas y rígidas, la comunicación es cerrada o unidireccional, los progenitores afirman su poder sobre los/as hijos/as, hogar caracterizado por un clima autocrático.
- Indulgentes o permisivos. Con respecto a los rasgos de conducta parental en este modelo se aprecia la indiferencia de los padres ante sus conductas y actitudes tanto positivas como negativas, evitan la afirmación de autoridad y la imposición, especial flexibilidad en el establecimiento de regla, permisividad, pasividad, acceden con facilidad a los deseos de los/as hijos/as, carencia de uso de amonestaciones o castigos.
- Negligente. Modelo caracterizado por progenitores que no se implican de manera afectiva en los asuntos de sus hijos/as, invierten en el menor tiempo posible en los/as hijos/as, existe una escasa motivación y capacidad de esfuerzo.

Lamborn, Mantis, Steinberg y Dornbusch (1991) clasificaron a adolescentes de entre 14 y 18 años en base a cuatro grupos de estilos parentales definidos por MacCoby y Martin (Autoritario-recíproco; autoritario-represivo; Permisivo-indulgentes; Permisivo-negligente) en función de las variables de desarrollo psicosocial, logro escolar, destrezas interiorizadas y conductas problemáticas. Con respecto a conductas problemáticas

aquellos que presentaban puntuaciones más altas eran los/as adolescentes de padres negligentes e indulgentes, siendo estos últimos los que presentaban una mayor tasa de abuso de tóxicos. Otra investigación consultada es la realizada por Resnick en 1997, este autor relacionó el estilo educativo parental y las conductas adictivas juveniles y demostró que aquellos jóvenes que han sido educados según unos principios éticos tienen menos riesgo de abusar de las drogas. Por otro lado, en un estudio realizado por la Universitat Jaume I por Mezquita, Moya, Edo, Maestre, Viñas, Ortet, e Ibáñez (2006), sobre Personalidad y estilos educativos parentales como predictores del consumo de alcohol en adolescentes, obtiene que a la hora de predecir el consumo de alcohol, las mayores puntuaciones las presentan los/as niños/as con estilos educativos parentales donde haya bajo control o permisividad y existan conductas de castigo físico.

1.3 Factores de protección y riesgo en la familia.

Hawkins, Lishner y Catalano (1985), consideran un factor de riesgo “cualquier circunstancia o evento de naturaleza biológica, psicológica o social, cuya presencia o ausencia modifica la probabilidad de que se presente un problema determinado en una persona o comunidad”. Para los mismos, los factores de protección “son aquellos factores psicológicos o sociales que modifican la acción de un factor de riesgo para desestimular o evitar la aparición de la problemática”.

Santana (2013) presenta una serie de factores de riesgo y protección que se dan en las familias en el microsistema (aquellos aspectos que se dan en la vida diaria). Como factores de riesgo en la familia podemos encontrar la existencia de una vivienda deficitaria, el menor acceso a recursos, la aparición de muchos sucesos estresantes y de relaciones conyugales insatisfactorias, la existencia de relaciones paterno filiales basadas en prácticas educativas inexistentes, rígidas, incoherentes y/ o la escasa integración

familiar. Por otro lado cuando se habla de factores de protección en la familia podemos encontrar la existencia de un hogar con un ambiente familiar organizado, unos vínculos afectivos sólidos, buenas relaciones de apoyo tanto con los hermanos/as como con la familia extensa, la aparición de relaciones conyugales positivas y/o la práctica de la parentalidad positiva. (Santana, 2013).

Por otro lado, Mardomingo (2012), estableció los siguientes factores de riesgo y protección en familias cuyos progenitores están divorciados/separados. Dentro de los factores de riesgo se tiene en consideración la pertenencia a una clase socioeconómica desfavorecida, la conflictividad de los padres, los cambios producidos en el medio familiar, los diversos problemas legales que han surgido y/o la ausencia física o emocional de uno de los padres. En lo que a factores de protección se refiere, se da importancia a la ausencia de discordia o a la escasa conflictividad marital, la realización de cambios mínimos en la organización y funcionamiento de la familia, el mantenimiento de la relación con el progenitor ausente, la existencia de apoyo económico y emocional a los/as hijos/as y/o la ausencia de juicios negativos de un padre acerca del otro en presencia de los hijos.

Otros autores como Secades y Fernández (2001), añaden algunas variables más a tener en cuenta como la frecuencia con la que padres e hijos/as realizan actividades conjuntas, el estilo educativo que se lleva a cabo en la familia, el consumo de drogas por parte de padres y familiares, las actitudes que muestran los padres hacia las drogas y el abuso/maltrato familiar.

1.4 Divorcio y separación.

Según la R.A.E. se entiende por divorcio “disolver o separar, por sentencia, el matrimonio, con cese efectivo de la convivencia conyugal”. Este se regula en la Ley

15/2005, de 8 de julio, por lo que se modifican el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de separación y divorcio. Según el INE en el año 2014 en España hubo 100.746 divorcios, de los cuales 5.383 se dieron en Canarias y de los cuáles 2.713 se corresponden con la provincia de Santa Cruz de Tenerife.

Según la R.A.E. se entiende por separación la “interrupción de la vida conyugal por conformidad de las partes o fallo judicial, sin que quede extinguido el vínculo matrimonial”. En la actualidad muchas parejas se encuentran en esta situación bien porque nunca llegaron a contraer matrimonio o bien porque por diferentes motivos, han decidido no querer divorciarse, sino mantenerse con la condición de pareja separada. Según el INE en el año 2014 en España hubo 5.034 separaciones, de las cuales 190 se dieron en Canarias y de las cuales 63 se corresponden con la provincia de Santa Cruz de Tenerife.

1.5 Drogas y clasificación de las drogas. Uso, abuso y drogodependencia.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) “Droga es toda sustancia terapéutica o no que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración (inhalación, ingestión, fricción, administración parenteral, endovenosa), produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas, de acuerdo con el tipo de sustancia, la frecuencia del consumo y la permanencia en el tiempo”.

Existen diferentes clasificaciones de las drogas. Dependiendo de los efectos que causan en el sistema nervioso central, las drogas se pueden clasificar en: depresoras del sistema nervioso central (asedian el funcionamiento ordinario del cerebro), estimulantes del sistema nervioso central (estimulan y aceleran el funcionamiento ordinario del cerebro) y las perturbadoras del sistema nervioso central (modifican el funcionamiento del cerebro,

provocando distorsiones). También se ordenan en: drogas institucionalizadas o legales (están socialmente aceptadas y su comercialización es legal) y las drogas no institucionalizadas o ilegales (su venta está sancionada por ley). (Díaz y Herrera, 2013).

Uso y abuso. Cuando hablamos de consumo de drogas se debe distinguir entre ambos conceptos. Por un lado se habla de uso cuando las sustancias son utilizadas de forma ocasional y/o en momentos puntuales no generando así consecuencias inmediatas sobre el/la consumidor/a ni sobre su entorno y por otro lado, se entiende por abuso cuando las sustancias son utilizadas de manera reiterada y dañan o amenazan con dañar la salud física, mental o el bienestar social de un/a individuo/a y su entorno.

Cuando se habla de drogodependencia, tal como la define la OMS, se habla del “estado de intoxicación periódica o crónica producida por el consumo repetido de una droga natural o sintetizada y caracterizado por el deseo dominante para continuar tomando la droga y obtenerla por cualquier medio; tendencia a incrementar la dosis; dependencia física y generalmente psíquica, con síndrome de abstinencia por retirada de la droga; efectos nocivos para el individuo y para la sociedad”. A continuación se presenta un cuadro resumen de los tipos de drogas según sus efectos en el sistema nervioso central.

Efectos de las drogas sobre el sistema nervioso		
Depresoras	Estimulantes	Perturbadoras
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alcohol ✓ Hipnóticos: pastillas para dormir, barbitúricos y no barbitúricos. ✓ Ansiolíticos: benzodiazepinas y otros. ✓ Opiáceos: heroína, morfina, codeína y metadona. ✓ Tranquilizantes: butirofenonas, fenotiacinas, tioxantenos... ✓ Inhalantes. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Anfetaminas. ✓ Nicotina. ✓ Cocaína (y otros derivados de la coca). ✓ Xantinas: cafeína, teobromina... 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alucinógenos: LSD, mescalina... ✓ Cannabinoides: Hachís, marihuana... ✓ Drogas de síntesis: éxtasis, ketamina...

(Cuello, Maldonado y Rovira, 2008).

1.6 Consumo de drogas en hijos/as de padres separados/divorciados.

La experimentación con las drogas se ha convertido en un hecho habitual en jóvenes, pero no siempre el deseo de experimentar es la causa por la que los/as adolescentes se inician en el consumo de drogas. La familia, el grupo de iguales y el ocio son algunos de los muchos factores que influyen en el consumo de drogas en los/as adolescentes.

El proceso de socialización está en el origen del consumo o no de drogas y la familia ocupa un lugar muy importante en el mismo. En ella la persona se socializa, aprende y adquiere valores, creencias, actitudes, interioriza normas sociales y a partir de ellas desarrolla unas conductas u otras, moldeando poco a poco la forma de ser del niño/a y posteriormente del/la adolescente. (Fariña y Arce, 2006).

En un estudio realizado por Ruiz, Lozano y Polaino (1994) en el que se estudiaba la relación entre aspectos personales y familiares, y el consumo de alcohol y drogas ilegales en adolescentes, se observó que eran “el grado de formación de los padres, la estabilidad matrimonial, la estabilidad laboral, y la frecuencia de consumo de alcohol y otras drogas” las variables de la familia que trataban sobre los patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en los/as adolescentes.

Autores como Cantón, Cortés, y Justicia (2002), muestran como aquellos/as adolescentes que viven en familias monoparentales tienen más probabilidad de consumir drogas, sin embargo autores como Secades y Fernández (2001) argumentan que el hecho de vivir en una familia monoparental no ejerce un efecto directo sobre el consumo de drogas de los/as hijos/as, sino que se debe más bien al control familiar que se ejerce en el hogar.

Por otro lado autores como Cantón, Cortés, y Justicia (2002), explican la probabilidad existente de que los/as niños/as de familias monoparentales a cargo de la madre presenten una conducta más agresiva, un comportamiento antisocial, una conducta delictiva y un consumo de alcohol y drogas. Asimismo, según estos autores en las familias monoparentales se dan índices superiores de consumo de drogas independientemente del estatus socioeconómico. Se relaciona pues, con la presión de los iguales y la exposición a modelos desviados dónde la relación es más fuerte en las chicas que en los chicos y en los/as adolescentes a los que les falta el padre. (Farrel y White, 1998).

El divorcio supone un desajuste en la vida del/la menor, por lo que en este proceso se dan algunas dificultades de adaptación. En el primer año posterior a la separación, los/as hijos/as presentan tasas superiores de problemas externalizantes (agresión, delincuencia, consumo de drogas) que los de hogares intactos. Durante este proceso, inicialmente los/as adolescentes se singularizan por sufrir una depresión aguda y por presentar conductas regresivas (aislamiento social y emocional en el colegio, carencia de amistades), un comportamiento antisocial y ansiedad por su futuro, en la mayoría de los casos. Además aquellos/as adolescentes que al principio parecen haberse adaptado con éxito a la situación provocada por la ruptura de la pareja, a la larga acaban presentando más problemas de conducta y de rendimiento. (Cantón, Cortés, y Justicia, 2002).

Se ha investigado que en el proceso de separación se dan algunas diferencias con respecto a los niños de las niñas. Una de estas diferencias es que los niños suelen presentar más problemas conductuales, mientras que las niñas presentan malestar psicológico, depresión, ansiedad y baja autoestima. (Allison y Fustenberg, 1989). En la mayoría de estudios consultados se han encontrado peores consecuencias en los niños que en las niñas, sobre todo los dos primeros años posteriores a la separación, las niñas se adaptan de manera más rápida y sus problemas son menos visibles, pero no por ello menos importantes. (Cantón, Cortés, y Justicia, 2002). Reforzando este argumento Lerma, Steinebach, Carvajal, Ulloa, Cid y Langer (2015), en su investigación hacen referencia a un estudio longitudinal desarrollado durante 16 años en el que Huurre, Lintonen, Kaprio, Pelkonen, Marttunen y Aro analizaron cómo diversos factores de riesgo que afectaron a la persona durante su adolescencia, influyen en un consumo excesivo de alcohol en la adultez. Uno de los factores más destacados en los varones fue el divorcio de los padres, mientras que en las mujeres este factor pasó inadvertido.

En una investigación realizada por Fagan y Churchill (2012), obtuvieron que aquellos hombres cuyos padres se divorciaron cuando ellos tenían entre 7 y 16 años, tienen más probabilidad de ser fumadores en su vida adulta. Sin embargo, las mujeres cuyos padres se divorciaron durante la misma franja de edad, tienen más probabilidad de consumir alcohol y drogas en la adultez.

Según Fariña, Arce, Seijo, y Novo, M. (2013), son los/as hijos/as de familias divorciadas aquellos que presentan un mayor nivel de conflicto, aquellos/as que experimentan más problemas de desajuste emocional, más problemas de consumo de drogas y también presentan más problemas de conducta.

A todo esto debemos añadir que la personalidad del adolescente también va a influir en su manera de reaccionar frente al divorcio. Aquellos/as niños/as que frente a las situaciones estresantes del divorcio como discusiones entre padres y madres, incumplimiento del régimen de visitas... presenten la emotividad negativa (frecuencia e intensidad de rabia, miedo) percibirán estos sucesos como más amenazantes y optarán por la evitación (no pensar, apartarse) como una estrategia de afrontamiento, que les llevará a presentar mayores problemas de conducta y de depresión. Por otro lado, aquellos/as niños/as capaces de transformar en positivo los sucesos estresantes del divorcio, presentan una mejor adaptación (Cantón, Cortés, y Justicia, 2002).

Una buena relación con la madre basada en el afecto y la comunicación protege a los/as adolescentes de la influencia de iguales desviados (aquellos/as adolescentes que se desvían de las normas que deben respetar) y disminuye el riesgo de consumo de drogas. Por el contrario, una relación negativa con la madre, el escaso control o el rechazo de la misma, los/as hace más vulnerables a la presión de los iguales y al consumo de drogas. (Farrell y White, 1998; Cantón, Cortés, y Justicia, 2002).

Una relación basada en la cooperación, el apoyo mutuo y la no confrontación entre los ex cónyuges tiene unos efectos positivos tanto en padres y madres como en hijos/as, desafortunadamente tan sólo un 25 % de divorciados/as/separados/as consigue establecer este tipo de relación. La mayoría de los/as divorciados/as/separados/as con hijos/as tienen muchos conflictos, ya sea por el régimen de visitas, la manutención, la residencia de los/as niños/as... incluso habiendo pasado dos años desde la separación o divorcio. (Cantón, Cortés, y Justicia, 2002).

Fariña, Arce, Seijo, y Novo (2013), han indicado que el divorcio duplica la proporción de problemas de ajuste emocional y conductuales en los hijos/as. Tras la separación es muy común que los/as niños/as presenten sentimientos disfuncionales, es decir, sentimientos que no corresponden. Algunos de estos sentimientos son el sentimiento de culpa (los/as niños/as se sienten culpables de la ruptura de sus padres), sentimientos de abandono y rechazo (sus padres/madres dedican menos tiempo a ellos/as, el abandono de un progenitor del hogar lo interpretan como una conducta de abandono...), sentimientos de impotencia e indefensión (cambios de colegio, de casa, de costumbres... sin contar con su opinión/participación), sentimientos de frustración (su expectativa de familia unida no se cumple) y sentimientos de inseguridad (se producen cambios debido a la situación inestable que atraviesan).

En un estudio realizado por Seijo, Novo, Carracedo y Fariña (2010), realizado con estudiantes universitarios/as españoles/as cuyos padres se habían separado cuando eran niños/as, detectó que estos/as durante su infancia y juventud habían padecido más alteraciones psicoemocionales y habían recibido más atención psicológica y psiquiátrica, que aquellos que sus padres vivían juntos. (Fariña, Arce, Seijo y Novo, ,2013; Fariña, Arce, Novo, y Seijo, 2012).

Sin embargo no todas las investigaciones presentan los mismos resultados ya que según Kelly (2003), la mayoría de los/as hijos/as de padres divorciados muestran un nivel medio de ajuste y adaptación, y que entre el 75% y el 80% no padecen más problemas psicológicos que sus iguales. Este autor comenta que las diferencias entre los hijos/as de familias intactas y los/as hijos/as de familias divorciadas son menores de lo que hasta el momento se conocían. (Kelly, 2007).

Por último un aspecto que sería interesante destacar es que la separación de los padres se presenta como una de las causas más frecuentes de suicidio y tentativa de suicidio de los/as hijos/as. Algunas de las causas son la falta de interés que muestran los padres hacia ellos/as, los de sentimientos de rechazo que sufren, etc. (Cabra, Infante y Sossa, 2010). Diferentes estudios acerca de suicidios en menores informan de una mayor tasa en aquellos/as menores cuyos padres se habían separado, siendo mayor el número de varones que de mujeres. (Fariña, Arce, Novo y Seijo, 2012).

1.7 La felicidad en los/as jóvenes.

Definir la palabra felicidad es complicado, sin embargo algunos filósofos como Aristóteles la definían como “la aspiración máxima de todos los seres humanos”, para Nietzsche era “la fuerza vital, el espíritu de lucha contra todos los obstáculos”, para Ortega y Gasset la felicidad consiste en “encontrar algo que nos satisfaga completamente”. Javier Elzo (2005) plantea en su libro que los/as adolescentes relacionan la felicidad “con la adopción de valores altruistas y con el rechazo a los comportamientos incívicos”. Además en su análisis observa como la mayoría dicen ser personas felices pero en realidad no lo son tanto, ya que se ven condicionados por la familia, la escuela o el grupo de amigos. Por otro lado el Instituto de la Juventud en España, (INJUVE), realizó en el año 2012 un estudio sobre el bienestar y felicidad de la juventud española y observó

que la media de felicidad de los/as jóvenes consultados se encontraba en un 8, en una escala del 0 al 10.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general:

- ✓ Conocer si el divorcio y la separación de la pareja influyen sobre el consumo de drogas de los hijos/as.

2.2 Objetivos específicos:

- ✓ Conocer si el género de los/as hijos/as es determinante en el consumo de drogas tras el divorcio y la separación de la pareja.
- ✓ En caso de que exista consumo de drogas, averiguar qué tipos de drogas consumen los/las hijos/as de parejas separadas/divorciadas.
- ✓ Conocer que modelos educativos inducen más a los/as hijos/as de padres separados/divorciados a consumir drogas.
- ✓ Comparar el grado de felicidad que presentan los/as hijos/as de padres casados con el de los/as hijos/as de padres separados y divorciados.

3. Hipótesis

1. Los niños (varones) cuyos progenitores están separados/divorciados consumen más drogas que las niñas cuyos progenitores están separados/divorciados.
2. Las drogas que más consumen los/as hijos/as de padres separados/divorciados son tabaco y/o alcohol y/o cannabis.

3. En las familias separadas/divorciadas con estilos educativos permisivos o autoritarios los/as hijos/as son más propensos al consumo de drogas.
4. Los/as niños/as de padres separados y divorciados presentan más puntuaciones que indican poca felicidad que los/as niños/as de padres casados.

4. Metodología

4.1 Participantes.

Se seleccionaron a 118 menores elegidos al azar pertenecientes al I.E.S. Santa Úrsula. El estudiantado fue encuestado en horario de tutoría en la semana del 9 al 13 de mayo de 2016.

4.2 Diseño

El tipo de diseño utilizado en esta investigación es no recursivo deductivo, puesto que primero se ha realizado una revisión teórica, se han planteado unas hipótesis para verificar y con los datos obtenidos se han comprobado o no.

4.3 Instrumento

Para la recolección de datos se utilizó un cuestionario auto administrado (en papel) de elaboración propia. Consta de 20 preguntas; 18 cerradas y 2 abiertas. Dichas preguntas van dirigidas a identificar y conocer aspectos específicos de las variables objeto de estudio: edad, género, estado civil de los padres, consumo de drogas de los/as menores, modelos educativos y grado de felicidad.

4.4 Procedimiento

El procedimiento llevado a cabo transcurre entre los meses de Enero y Mayo, se resume

en tres fases:

En la etapa inicial se ha realizado una revisión teórica, recabando información de distintas fuentes, autores e investigaciones, con el fin de seleccionar todos aquellos documentos útiles para sustentar los antecedentes teóricos de este trabajo. Así pues se recabó la información necesaria a través de diversas fuentes secundarias (libros, artículos de revistas, investigaciones, estudios) y se redactó el marco teórico. Para la búsqueda bibliográfica se ha recurrido a documentos publicados en los últimos 10 años (a excepción de los casos en que ha sido necesario acudir a fechas anteriores). Se consultaron un total de 34 fuentes de referencia de las cuales 26 son españolas y 8 son inglesas. Para ello, se utilizaron los siguientes recursos electrónicos: el buscador general del punto Q, Google Book, Dialnet y ResearchGate.

En la segunda fase se elaboraron los objetivos e hipótesis del trabajo y el cuestionario como instrumento, estableciendo como técnica la encuesta. Esta técnica es escogida por la necesidad de recoger la información de la manera más analítica y sintética posible.

Una vez elaborado el cuestionario se procedió con su correspondiente repartición. Este trabajo de campo se realizó en la semana del 9 al 13 de mayo de 2016 y se llevó a cabo de la siguiente manera. Se concretó una reunión con el director del I.E.S. Santa Úrsula para explicar la investigación y plantear si existía la posibilidad de seleccionar a 118 estudiantes del centro para ser la muestra representativa del presente estudio. Una vez aceptada la petición, se seleccionaron los grupos y se decidió que fueran los/as propios/as tutores/as de los cursos seleccionados los que pasaron los cuestionarios en horario de tutoría.

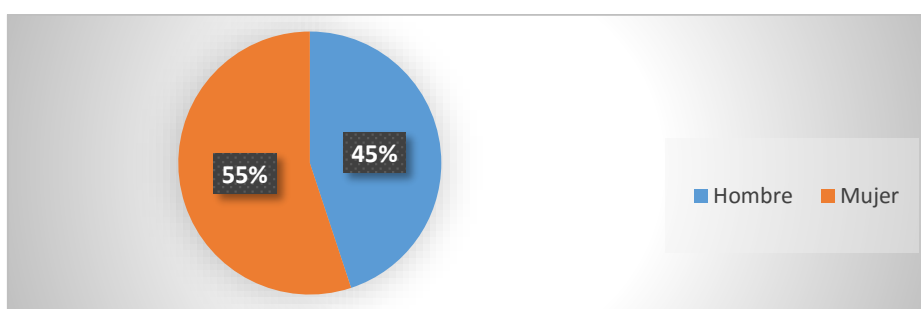
Una vez terminado el trabajo de campo se establece la tercera fase. En ella se realizó el vaciado de datos con la ayuda del programa Microsoft Excel 2016 y a posteriori se cargaron en el SPSS, programa estadístico con el cual se hicieron los análisis.

Inicialmente se analizaron las frecuencias de las variables, para después realizar algunos cruces (mediante tablas cruzadas) con las variables más relevantes. Cabe destacar que, respecto a la modalidad educativa, ésta se trató como una variable de respuesta múltiple.

5. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en el estudio.

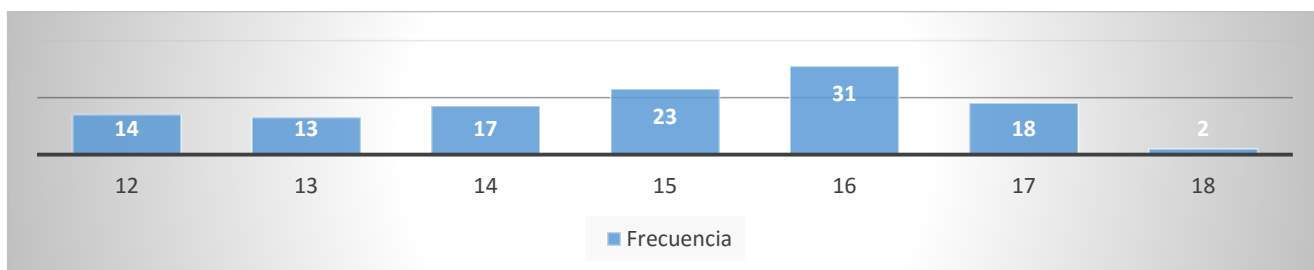
Gráfica 1: Sexo.



Fuente: Elaboración propia.

En este gráfico se observa que del total de estudiantes encuestados/as las mujeres ocupan un 55% (65) del total y los hombres un 45% (53) del total.

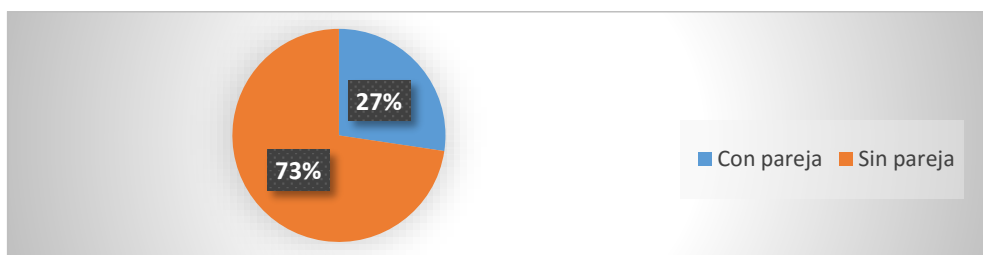
Gráfica 2: Edad de los participantes



Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se aprecia la mayoría del estudiantado encuestado tiene 16 años (31), seguido de los 15 años (23), continuado por estudiantes de 17 años (18) y 14 años (17), seguido de los 12 años (14) y los 13 años (13) y por último los 18 años (2).

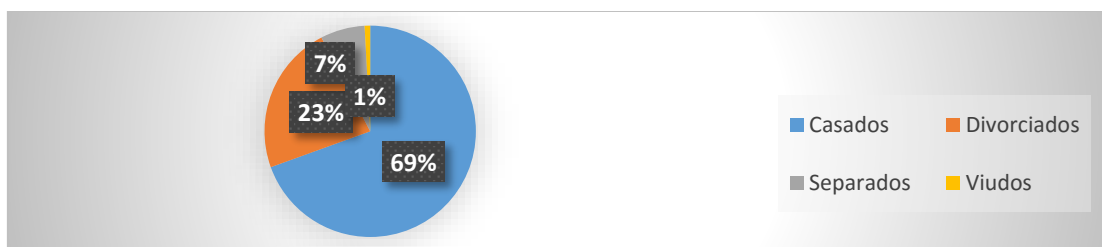
Gráfica 3: Estado civil.



Fuente: Elaboración propia.

En este gráfico se puede apreciar como del total de encuestados/as un 27% (32) tiene pareja y un 73% (85) declara no tener pareja.

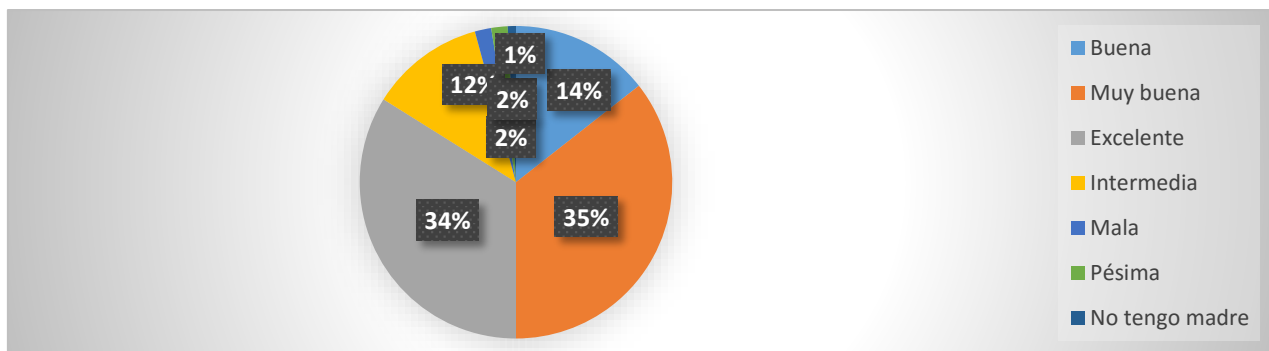
Gráfica 4: Estado civil de los padres.



Fuente: Elaboración propia.

En el presente gráfico se observa como un 69% (82) de los/as encuestados/as tienen padres casados, un 23% (27) tiene padres divorciados, un 7% (8) padres separados y un 1% (1) padres viudos.

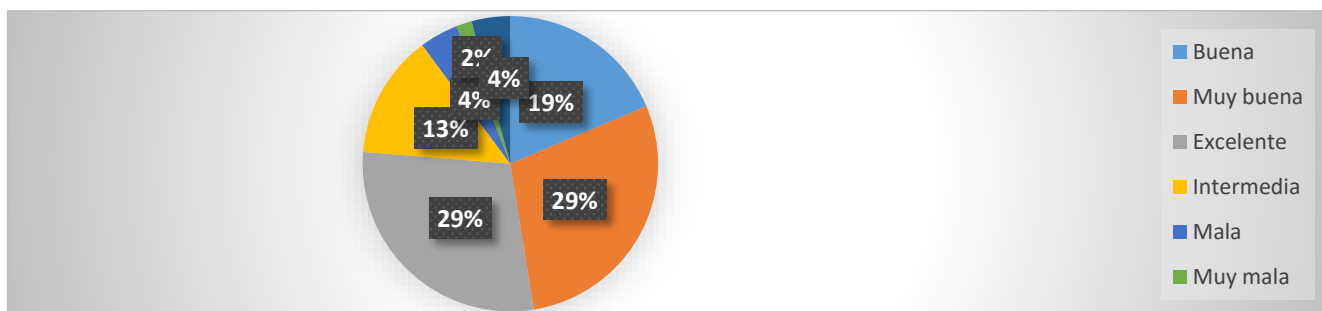
Gráfica 5: Relación con la madre.



Fuente: Elaboración propia.

A la hora de evaluar la relación con la madre se observa que el 35% (42) tiene una relación muy buena, un 34% (40) una relación excelente, un 14% (17) una relación buena, un 12% (14) una relación intermedia, un 2% (2) una relación mala, un 2% (2) una relación pésima y un 1% (1) no tiene relación.

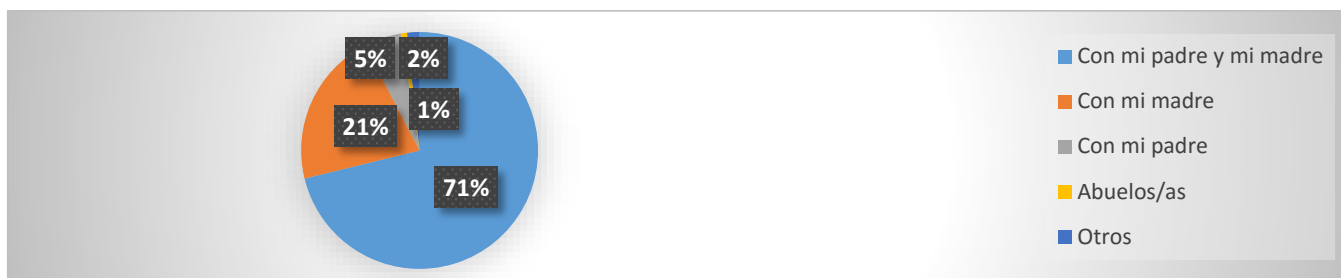
Gráfica 6: Relación con el padre.



Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico se aprecia que del total de encuestados/as un 29% (34) mantiene una relación excelente con su padre, un 29% (34) mantiene una muy buena relación, un 19% (22) mantiene una relación buena, un 13% (16) una relación intermedia, un 4% (5) una relación mala, un 4% (5) una relación pésima y un 2% (2) una relación muy mala.

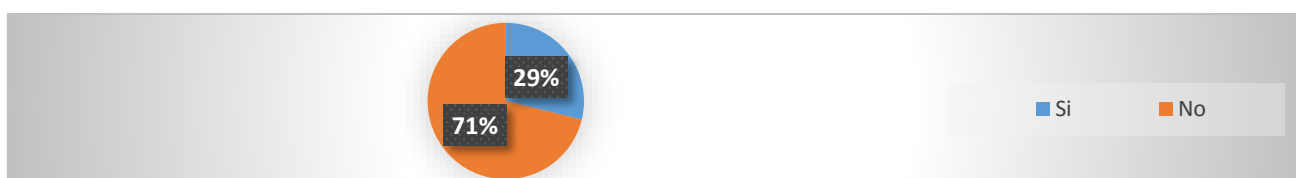
Gráfica 7: Convivencia en la actualidad.



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la convivencia en la actualidad, tal y como se aprecia en el gráfico un 71% (84) vive con el padre y la madre, un 21% (25) con la madre, un 5% (6) con el padre un 1% (1) con abuelos/as y un 2% (2) con otros/as no especificados/as.

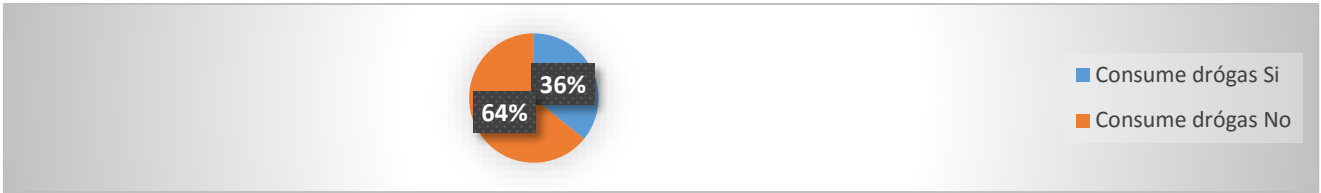
Gráfica 8: Consumo de drogas.



Fuente: Elaboración propia.

Del total de encuestados/as un 71% (84) no consume drogas y un 29% (34) si consume sustancias tóxicas.

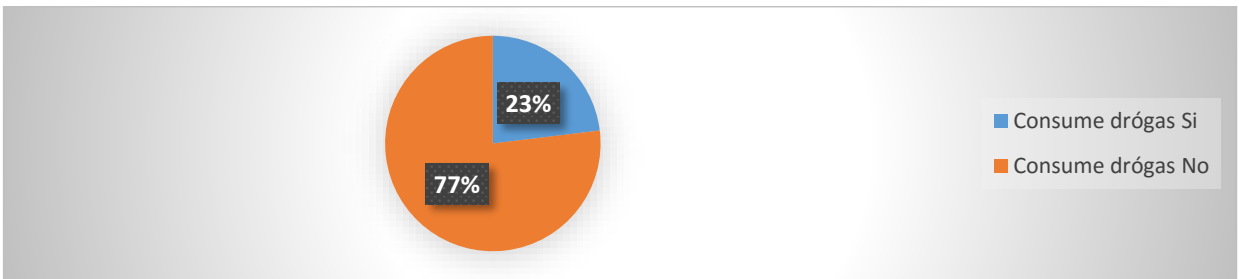
Gráfica 9: Consumo de drogas según el sexo: Hombres.



Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se observa el 64% (34) de los hombres encuestados no consumen drogas mientras que un 36% (19) sí que declara consumir drogas.

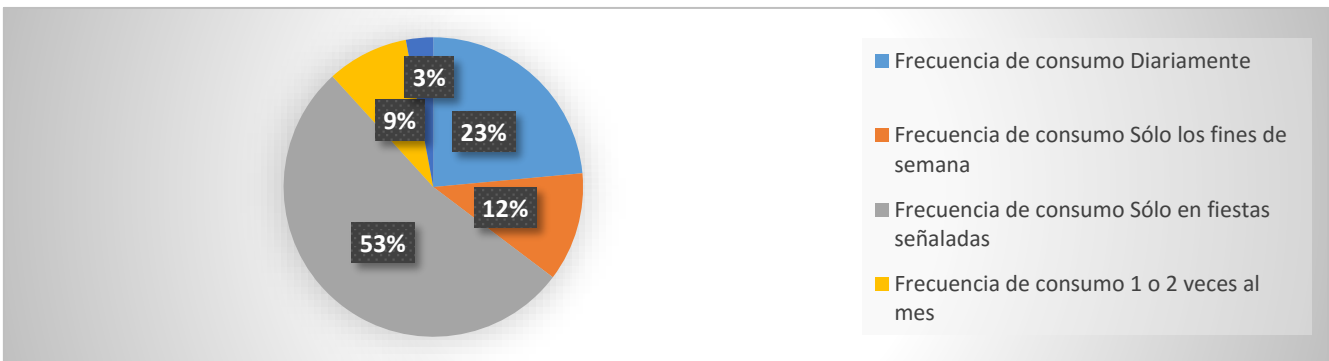
Gráfica 10: Consumo de drogas según sexo: Mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

En el presente gráfico se observa como el 77% (50) de las mujeres encuestadas declara no consumir drogas mientras que un 23% (15) afirma consumirlas.

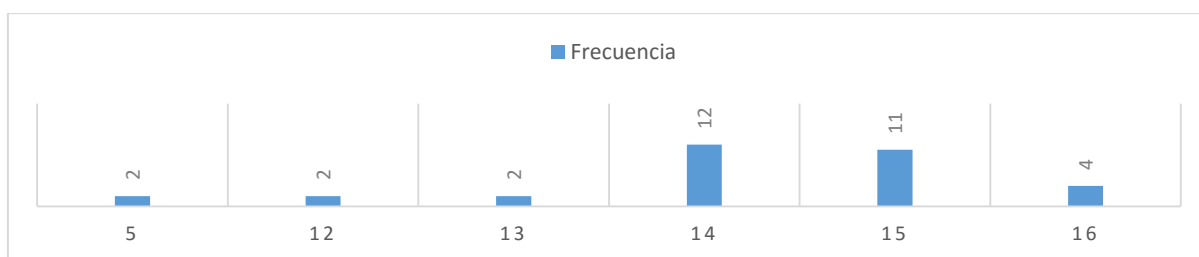
Gráfica 11: Frecuencia de consumo.



Fuente: Elaboración propia.

De los/as encuestados/as consumidores/as de drogas, un 53% (18) declara consumir sólo en fiestas señalas (carnaval, fin de año, romerías...), 23% (8) consume diariamente, un 12% (4) consume sólo los fines de semana, un 9 (3) consume 1 o 2 veces al mes y por último un 3% (1) consume 1 o 2 veces al año.

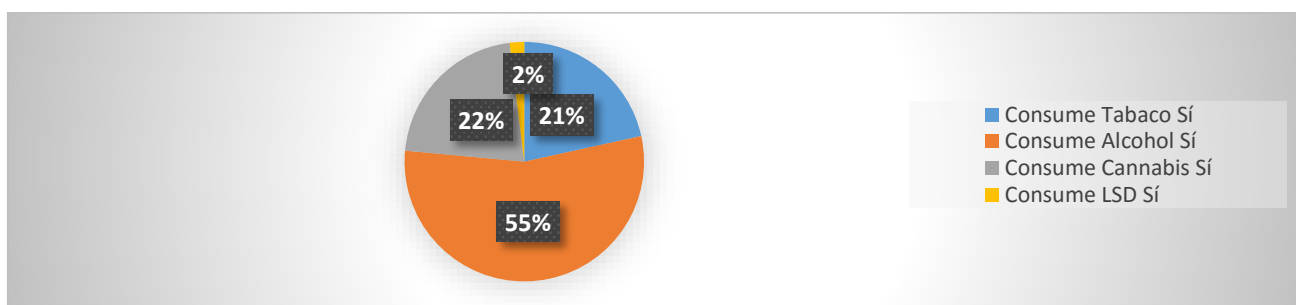
Gráfica 12: Edad de inicio al consumo.



Fuente: Elaboración propia.

En esta gráfica se observa que del total de consumidores la edad de inicio al consumo predominante son los 14 años (12) muy seguidos de los 15 años (11). Con frecuencias más bajas se encuentran los 16 años (4), los 5 años (2), los 12 años (2) y los 13 años (2).

Gráfica 13: Tipos de drogas consumidas.

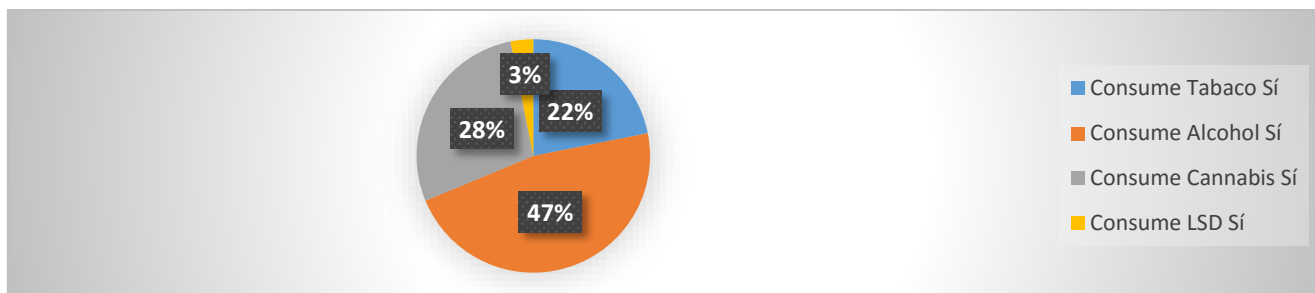


Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los tipos de drogas, se observa como la drogas más consumida es el alcohol con un 55%(28), con un 22% (11) el cannabis es el segunda droga más consumida,

seguida del tabaco un 21% (11) y por último con un 2% (1) el consumo de LSD. Cabe destacar que ninguno consume cocaína, heroína o éxtasis.

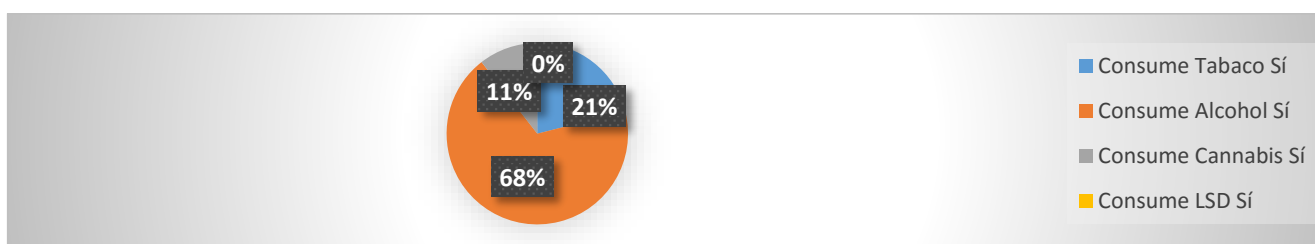
Gráfica 14: Tipos de drogas consumidas según sexo: Hombres.



Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se observa la droga más consumida por los hombres con un 47% (15) es el alcohol, como segunda drogas más consumida con un 28% (9) está el cannabis, seguida por el tabaco con un 22%(7) y por último con un escaso 3%(1) el consumo de LSD.

Gráfica 15: Tipos de drogas consumidas según sexo: Mujeres.

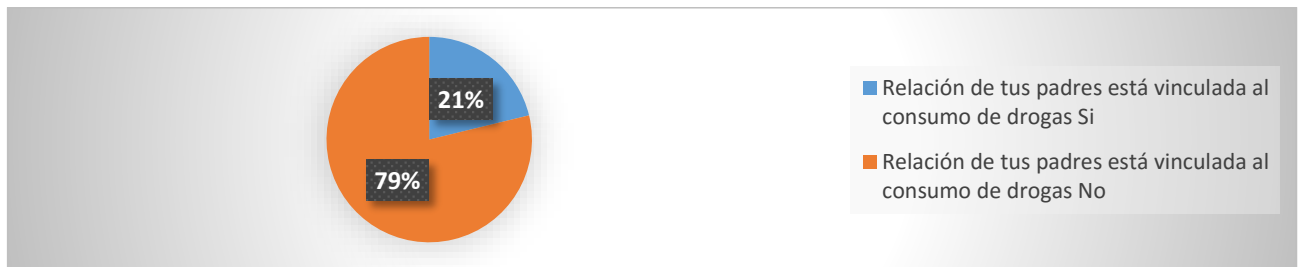


Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al consumo de drogas en las mujeres se observa como la droga más consumida por estas es el alcohol con un 68% (13), seguida por el tabaco con un 21%(4)

y por último se encuentra el consumo del cannabis con un 11% (2). Cabe destacar que ninguna consume LSD.

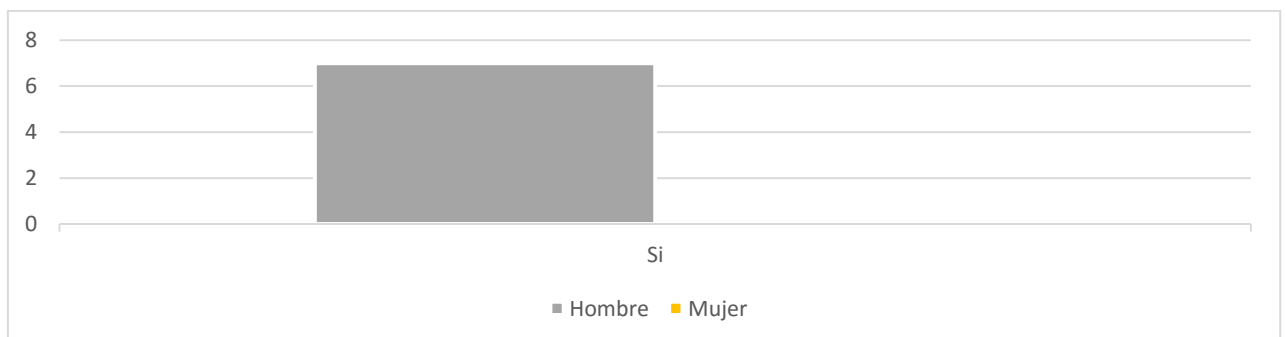
Gráfica 16: La relación de los padres está vinculada al consumo de drogas de los hijos/as.



Fuente: Elaboración propia.

Según la percepción de los propios/as hijos/as un 79% (26) declara que no tiene relación mientras que un 21% (7) declara que si existe concordancia entre la relación que mantienen con sus padres y su consumo de drogas.

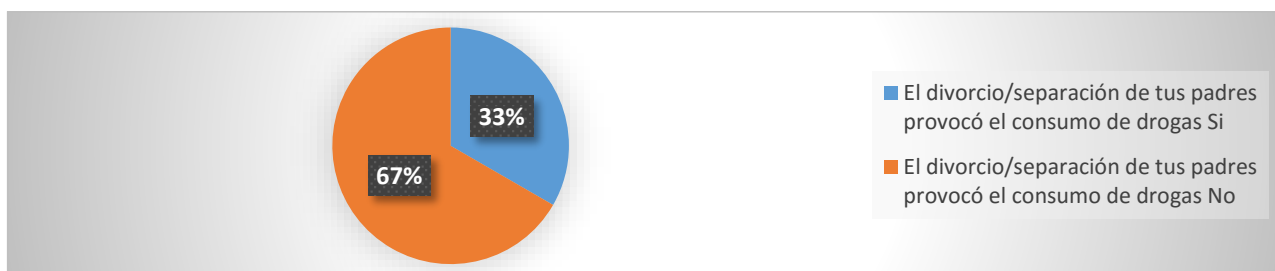
Gráfica 17: La relación de los padres está vinculada al consumo de drogas de los hijos/as según sexo: Hombres y mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

Los hombres declaran en mayor medida que las mujeres, 38% (7) frente a 0% (0), que la relación de sus padres está vinculada a su consumo de drogas.

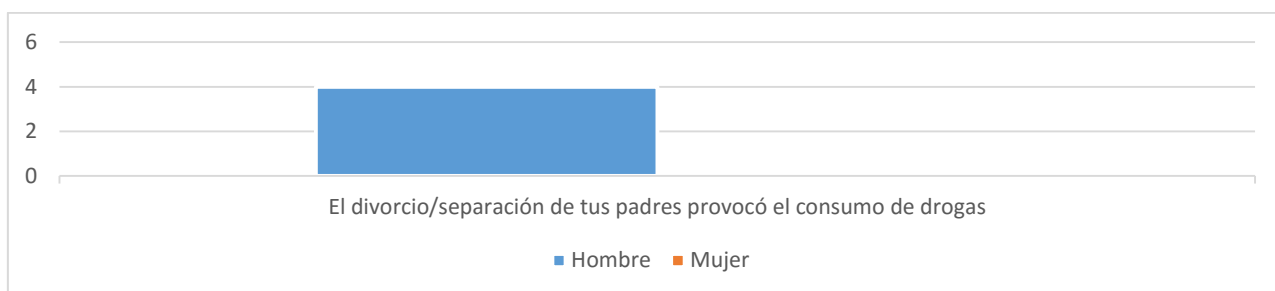
Gráfica 18: El divorcio/separación de los padres provocó el consumo de drogas de los/as hijos/as.



Fuente: Elaboración propia.

Según la percepción del estudiantado encuestado un 67% (8) contestó de manera afirmativa a la pregunta, es decir, consideran que el divorcio/separación de sus padres fue una de las causas que provocó su consumo de drogas, mientras que un 33% (4) considera que no.

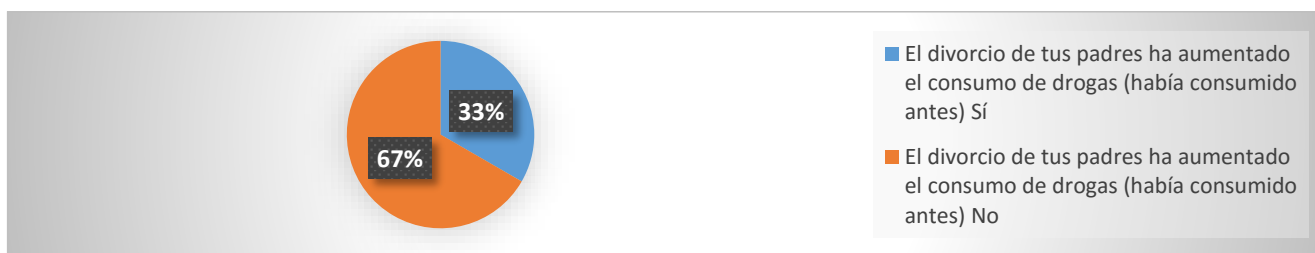
Gráfica 19: El divorcio/separación de los padres provocó el consumo de drogas de los/as hijos/as según el sexo: Hombres y mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

Los hombres declaran en mayor medida que las mujeres, 57% (4) frente a 0% (0), que el divorcio de sus padres les ha llevado a consumir drogas.

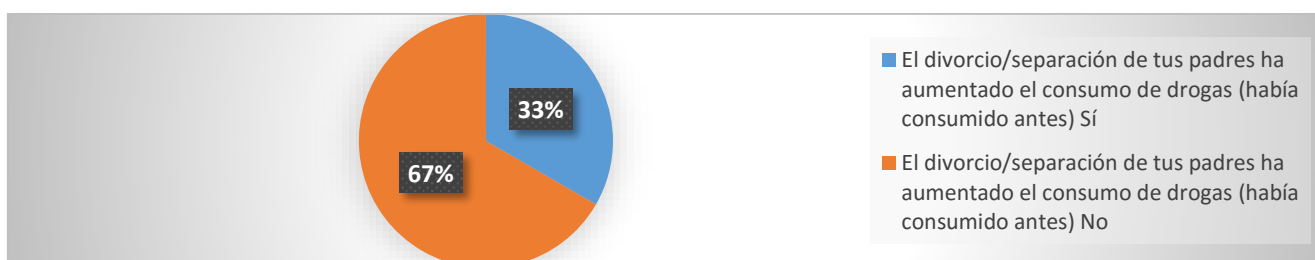
Gráfica 20: El divorcio/separación de los progenitores ha aumentado el consumo de drogas en los/as hijos/as.



Fuente: Elaboración propia.

Del estudiantado encuestado consumidor de drogas el 82% (9) declara que su consumo de drogas no ha aumentado tras el divorcio/separación de sus padres, mientras que el 18% (2) declara que sí.

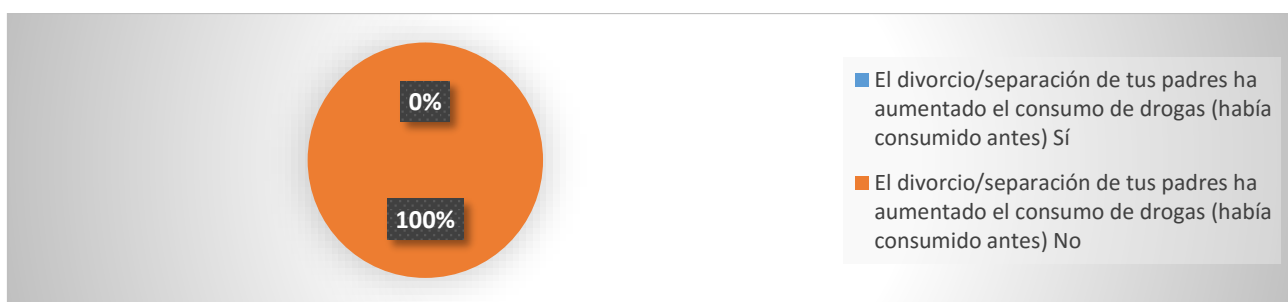
Gráfica 21: El divorcio/separación de los padres ha aumentado el consumo de drogas en los/as hijos/as según sexo: Hombres.



Fuente: Elaboración propia.

El 33% (2) de los hombres consumidores manifiesta que tras el divorcio/separación de sus padres ha aumentado su consumo de drogas, mientras que el 67%(4) considera que su consumo no ha aumentado tras la separación/divorcio de sus padres.

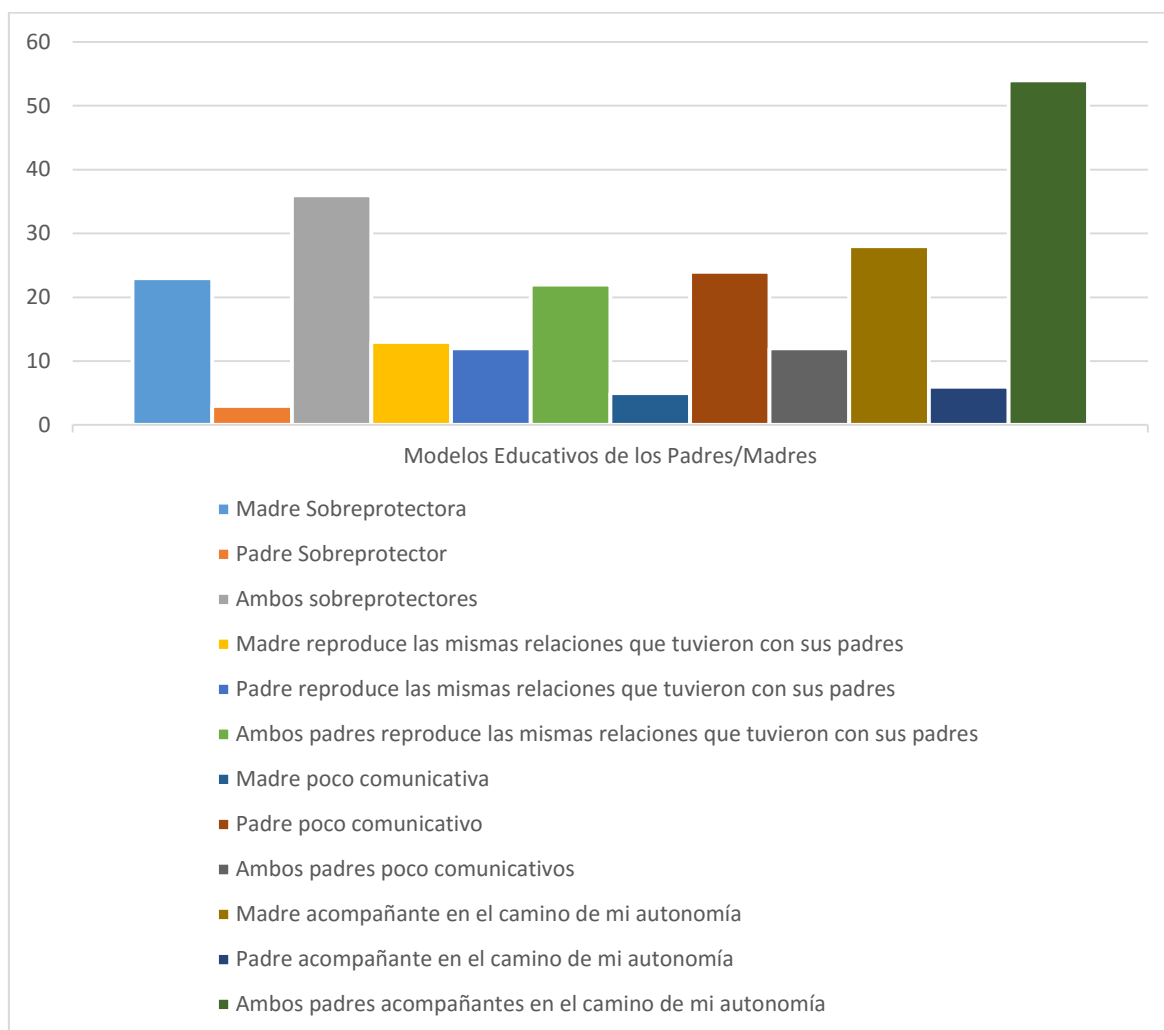
Gráfica 22: El divorcio/separación de los progenitores ha aumentado el consumo de drogas en los/as hijos/as según sexo: Mujeres.



Fuente: Elaboración propia.

Se aprecia de manera clara como el total de las mujeres consumidoras 100% (5) no ha aumentado su consumo de drogas de drogas tras el divorcio/separación de sus padres.

Gráfico 23: Modelos educativos de los padres y madres.



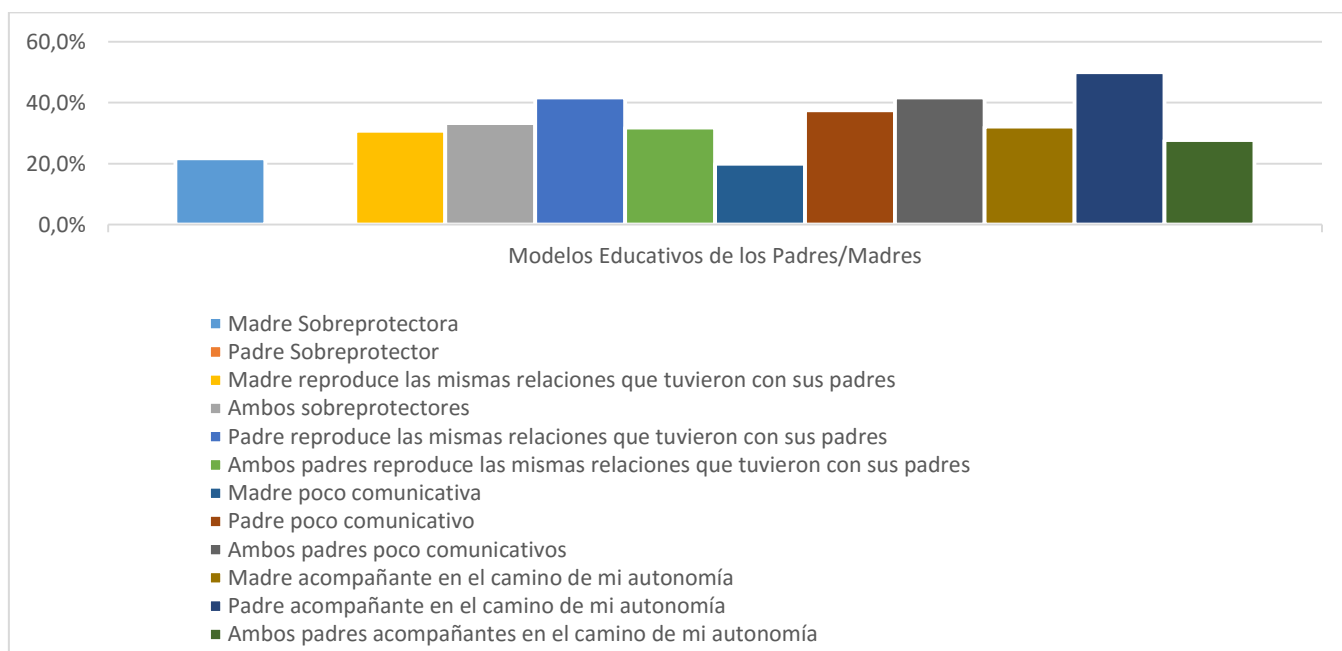
Fuente: Elaboración propia.

En lo que se refiere a modelos educativos, el 23% de los jóvenes declara que ambos padres son acompañantes en el camino de su autonomía, seguido por un 15% que manifiesta que su modelo familiar se caracteriza porque ambos progenitores son sobreprotectores. Por otro lado, un 12% declara que su modelo educativo es de madre acompañante de su autonomía, mientras que un 10% declara tener un padre poco comunicativo y otro 10% una madre sobreprotectora. Un 9% revela que su modelo educativo es aquel en el que ambos padres reproducen las mismas relaciones que tuvieron con sus padres, mientras que un 5% manifiesta que el modelo que les representa es el de la madre que reproduce

las mismas relaciones que tuvo con sus padres, otro 5% declara que es el padre el que reproduce las mismas relaciones que tuvo con sus padres y otro 5% declara que su modelo educativo es aquel en el que ambos padres son poco comunicativos.

Por otro lado, los modelos menos representativos son los del padre acompañante en el camino de su autonomía (3%), madre poco comunicativa (2%) y padre sobreprotector (1%).

Gráfico 24: Consumo de drogas según el modelo educativo.

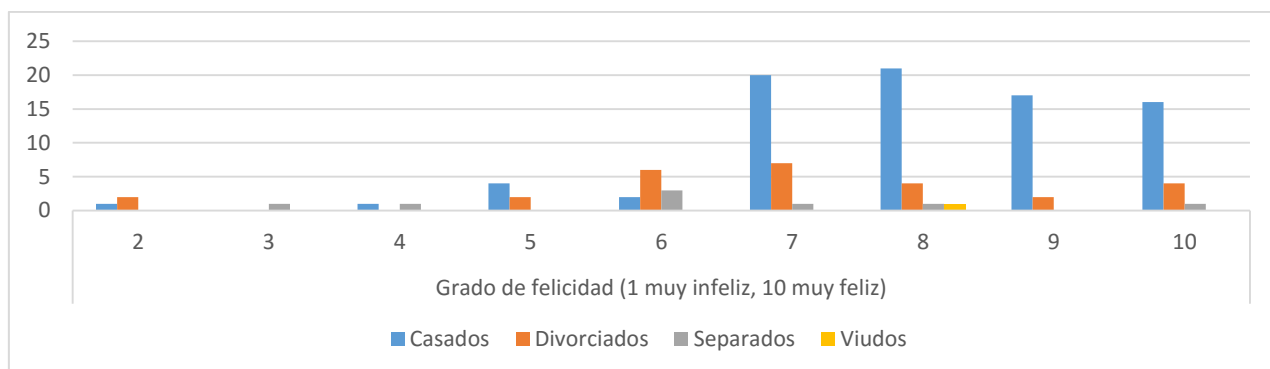


Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al consumo de drogas según el modelo educativo, tal y como se aprecia en el gráfico los modelos que tienen una mayor proporción de consumidores son el del padre acompañante en el camino de su autonomía (50% consume), el del padre que reproduce las mismas relaciones que tuvo con sus padres (41% consume), el de ambos padres poco comunicativos (41% consume) y el del padre poco comunicativo (37% consume). Así,

observamos que los modelos cuya figura principal es el padre suelen tener un mayor consumo.

Gráfica 25: Grado de felicidad según el estado civil de los padres.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto al grado de felicidad, en general se puede afirmar que la mayor parte de los/as jóvenes se considera feliz o muy feliz, pues las puntuaciones por encima del 5 (en una escala de 1 a 10) alcanzan un 87%. Así, sólo un 4% se declara con puntuaciones que indican poca felicidad. Pero no obstante se observa que existen diferencias significativas entre el estado civil de los padres y el grado de felicidad. De esta forma, observamos que un 90% de los que tienen a sus padres casados se sitúa por encima del 5, mientras que los divorciados que están por encima de dicha puntuación sólo alcanzan un 82%. Además, los separados tienen más puntuaciones que indican infelicidad.

6. Análisis y discusión.

A continuación se realizará una comparación de los resultados obtenidos en la presente investigación, con los datos aportados por los diversos autores consultados que conforman el marco teórico del presente estudio.

Tal y como se aprecia en los resultados obtenidos, un 21% acusa su consumo de drogas a la relación con sus padres, mientras que un 33% declara que el divorcio de los padres provocó iniciarse en el consumo de drogas. Además, un 18% declara que el divorcio de los padres ha hecho que consuma aún más droga de la que consumía antes. Autores como Fariña, Arce, Seijo, y Novo (2013), argumentan que son los/as hijos/as de familias divorciadas aquellos que presentan un mayor nivel de conflicto, aquellos/as que experimentan más problemas de desajuste emocional, más problemas de consumo de drogas y también presentan más problemas de conducta. De los resultados obtenidos, es interesante observar como los/as hijos/as de padres separados tienden a consumir más droga que el resto. Además, los/as hijos/as de padres casados consumen a su vez más que los/as de padres divorciados. Es decir, que aquellos que más consumen son los/as hijos/as de padres separados, por lo que si para Fariña, Arce, Seijo, y Novo (2013) son los/as hijos/as de padres divorciados los que más drogas consumen, según los resultados obtenidos en el presente estudio son los/as hijos/as de padres separados aquellos que presentan mayor consumo de drogas.

Autores como Lerma, Steinebach, Carvajal, Ulloa, Cid y Langer (2015) o Fagan y Churchill (2012), han encontrado en sus estudios peores consecuencias en los niños que en las niñas, las niñas se adaptan de manera más rápida y sus problemas son menos visibles. Son los hombres de padres divorciados los que tienen más probabilidades de ser fumadores (Fagan y Churchill, 2012) o tienen más probabilidades de consumir alcohol en la adultez (Lerma, Steinebach, Carvajal, Ulloa, Cid y Langer, 2015). En este estudio observamos cómo efectivamente se encuentran peores consecuencias en hombres que en mujeres. En cuanto al consumo de drogas, se muestra que son los hombres los que más consumen, son ellos también los que consumen con más frecuencia, pues consumen más que las mujeres diariamente y los fines de semana. En cuanto a la edad de inicio, son los

hombres los que empiezan a consumir a edades más tempranas. Sin embargo, observando los datos obtenidos en la vigente investigación a las drogas nombradas anteriormente (alcohol y tabaco) se les suma el cannabis. Del total de consumidores participantes en el estudio hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que consumen tabaco, alcohol y cannabis, si bien donde más igualdad hay entre ambos sexos es en el consumo de alcohol. Además es interesante destacar que son los hombres aquellos que declaran en mayor medida que las mujeres (38% frente a 0%) que la relación de sus padres hizo que consumieran droga, así como éstos declaran con una proporción más alta que las mujeres que el divorcio de sus padres les ha llevado a consumir drogas y en caso de consumir ya antes, que el divorcio o separación les ha hecho que su consumo de drogas aumentase. Autores como Fagan y Churchill (2012) y Lerma, Steinebach, Carvajal, Ulloa, Cid y Langer (2015) predecían algunas de estas diferencias con respecto al sexo.

Cabe distinguir que en el estudio participaron menores cuyos padres no estaban separados/divorciados, por lo que de manera global contando a los/as menores consumidores de padres separados, divorciados y de padres casados se destaca que un 28% de los/as jóvenes entrevistados consume drogas, siendo mayor la proporción de hombres que de mujeres.

Por otro lado es importante observar los diversos modelos educativos existentes en las familias y la existencia o no de consumo de drogas de sus hijos/as. En este estudio se consultaron los cuatro modelos de actuación de las familias ante la educación de sus hijos/as (sobrepoteccionismo, cualquier tiempo pasado fue mejor, coexistencia pacífica y apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as) de Javier Elzo incluidos en el programa de la Obra Social “la Caixa” *Jóvenes y valores, la clave para la educación del futuro* y los cuatro modelos de clasificación de los estilos educativos

parentales (democrático o autorizativo, autoritario, indulgente o permisivo y negligente) de Torío, Peña, y Rodríguez (2008).

En lo que se refiere a los modelos educativos, el estudio muestra que un 47% de los jóvenes declara que ambos padres son acompañantes en el camino de su autonomía, modelo que según Javier Elzo (2010), es el más acertado para la educación de los/as hijos/as, seguido por un 31% que declara que su modelo familiar se caracteriza porque ambos progenitores son sobreprotectores.

De estos cuatro modelos de Javier Elzo que se destacaban con anterioridad aquel en el que se encuentran los máximos consumidores de alcohol y drogas, las mayores tasas de fracaso escolar y el mayor desinterés por el futuro profesional lo presentaban aquellos/as niños/as que pertenecían al modelo educativo “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Sin embargo los resultados obtenidos muestran como el consumo de drogas según el modelo educativo, los modelos que tienen una mayor proporción de consumidores son el del padre acompañante en el camino de su autonomía (50% consume), el del padre que reproduce las mismas relaciones que tuvo con sus padres (41% consume; modelo “cualquier tiempo pasado fue mejor”), el de ambos padres poco comunicativos (41% consume; modelo “la coexistencia pacífica, mirando a otro lado”) y el del padre poco comunicativo (37% consume; modelo “la coexistencia pacífica, mirando a otro lado”). Así, observamos que el modelo educativo en el que los/as niños/as parecen ser más propensos a consumir drogas es el de “apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as” que se asemeja al modelo “democrático o autorizativo” de Torío, Peña, y Rodríguez (2008), seguido por el modelo educativo “cualquier tiempo pasado fue mejor” similar al modelo “autoritario” de Torío, Peña, y Rodríguez (2008), ambos modelos liderados por la figura paterna. Por lo tanto el presente estudio muestra como aparentemente las cifras más elevadas de adolescentes consumidores de drogas se

corresponden con estilos educativos basados en la permisividad o el autoritarismo. Además, sería interesante resaltar que los resultados obtenidos en el presente estudio se confrontarían con los resultados obtenidos por Farrell y White (1998) o Cantón, Cortés, y Justicia (2002), que declaran que aquellos hogares donde la figura principal es la madre los/as hijos/as suelen ser más propensos al consumo de drogas, ya sea por el tipo de relación que mantienen o por el control que ejerce la misma.

Fariña, Arce, Seijo, y Novo (2013), han indicado que el divorcio duplica la proporción de problemas de ajuste emocional y conductuales en los hijos/as. Es por ello que por último sería atractivo destacar el grado de felicidad que presentan los/as menores encuestados/as. En general se puede afirmar que la mayor parte de los/as jóvenes se considera feliz o muy feliz, pues las puntuaciones por encima del 5 (en una escala de 1 a 10) alcanzan un 87%. Así pues con puntuaciones de 5 se encuentra un escaso 5% y con puntuaciones de 6 un 9%. Es en la puntuación del 7 dónde se encuentra la inmensa mayoría con un porcentaje del 24% muy seguida de la puntuación correspondiente al 8 con un 23%, a las puntuaciones de 9 les pertenece un 16% y a las de 10 un 18%. Así, sólo un 4% se declara con puntuaciones que indican poca felicidad. Cabe resaltar el grado de felicidad que presentan aquellos/as menores cuyos padres están casados y aquellos que están divorciados/separados, pues se aprecian algunas diferencias. Ya lo decían autores como Cantón, Cortés, y Justicia (2002) y Fariña, Arce, Seijo y Novo (2013), que los/as adolescentes durante el proceso de separación de sus progenitores se identifican por sufrir una depresión aguda. En los resultados obtenidos en este estudio se aprecia como existen diferencias muy significativas entre el estado civil de los padres y el grado de felicidad, un 90% de los que tienen a sus padres casados se sitúa por encima del 5, mientras que los divorciados que están por encima de dicha puntuación sólo alcanzan un 82%. Además, es interesante destacar que aquellos que presentan más puntuaciones que indican infelicidad

son los/as hijos/as de padres separados. Por tanto, los/as hijos/as de padres casados son más felices que los que tienen padres divorciados, mientras que éstos son a su vez más felices que los/as de padres separados. Autores como Fariña, Arce, Seijo y Novo (2013) detectaron que estudiantes universitarios/as españoles/as cuyos padres se habían separado cuando eran niños/as, durante su infancia y juventud habían padecido más alteraciones psicoemocionales y habían recibido más atención psicológica y psiquiátrica, que aquellos que sus padres vivían juntos.

De esta investigación se destacaría como novedoso en las parejas separadas/divorciadas la importancia que tiene el rol paterno en el consumo o no de drogas, pues como ya se ha dicho anteriormente hasta el momento la mayoría de fuentes consultadas presentan a los mayores consumidores de drogas dentro de hogares dónde la figura principal es la madre, inclusive se resalta la importante relación existente entre el consumo de drogas y los hogares monoparentales a cargo de la madre (Cantón, Cortés, y Justicia, 2002). Así mismo sería interesante resaltar la importancia que le dan los/as hijos/as a la relación que mantienen con sus padres pues un 21% atribuye su consumo de drogas a la relación con sus padres, mientras que un 33% declara que el divorcio de los padres provocó que se iniciase en el consumo de drogas o un 18% que declara que el divorcio de los padres ha hecho que consuma aún más droga de la que consumía antes. Con respecto a la relación del divorcio o separación y el consumo de drogas según el género, se han reforzado los datos extraídos de la bibliografía, pues se observa como son los hombres los que manifiestan unas peores consecuencias tras el divorcio o separación de los padres, ya que a las mujeres directamente no les afecta.

En cuanto a las dificultades presentadas en la investigación se destacaría el elegir como muestra alumnado de edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, ya que muchos de ellos/as no se toman con seriedad los cuestionarios y no obedecen las indicaciones. Otras

de las dificultades presentadas en el vigente estudio han sido la recogida y vaciado de datos y el análisis de los mismos.

7. Conclusiones.

El objetivo principal que motivó la realización de la presente investigación ha sido conocer si es el divorcio y/o la separación son factores que influyen en el consumo de drogas de los/as hijos/as. Para estudiarlo, se realizó una investigación cuantitativa que nos dio los resultados necesarios para desarrollar las siguientes conclusiones.

En lo que a los datos sociodemográficos se refiere, se observa como el estudiantado encuestado está repartido de una manera equitativa, siendo mínimamente superior la proporción de mujeres que de hombres. Así mismo se observa que la mayoría tiene a sus padres casados por lo que la proporción de estudiantes con padres divorciados/separado es menor y la mayor parte de los/as encuestados/as no tiene pareja.

En cuanto al consumo de drogas, se observa como existe una mayor proporción de hombres consumidores que de mujeres. Entre los tipos de drogas más consumidos, es en el alcohol dónde se presenta mayor igualdad entre hombres y mujeres y mayor proporción de consumidores. Este resultado era de esperar ya que el consumo de alcohol está bastante extendido, sobre todo entre los más jóvenes. Así bien entre los hombres las drogas más consumidas son el alcohol y el cannabis, mientras que en las mujeres son el alcohol y el tabaco. El resto de sustancias como la heroína, cocaína o éxtasis no presentan prevalencia de consumo, el total de los/as encuestados/as señaló no haberla consumido. Con respecto a la frecuencia de consumo, vuelven a ser los hombres aquellos que presentan una mayor proporción de consumo, consumen más que las mujeres diariamente y los fines de semana. Ambos sexos presentan una media de edad de inicio al consumo de 13 años.

Con respecto al consumo de drogas de los/as hijos/as y la relación de los padres se observa como un porcentaje significativo atribuye su consumo de drogas a la relación de sus padres, mientras que otros/as declaran que ha sido el divorcio la causa que provocó su inicio al consumo. Sería interesante destacar que aquellos/as estudiantes que ya consumían con anterioridad, tras el divorcio o separación de sus padres han aumentado su consumo.

Por lo tanto con estos resultados se constataría la primera y tercera hipótesis de la presente investigación:

- Los niños (varones) cuyos progenitores están separados/divorciados consumen más drogas que las niñas cuyos progenitores están separados/divorciados.
- Las drogas que más consumen los/as hijos/as de padres separados/divorciados son tabaco y/o alcohol y/o cannabis.

En lo referente a los modelos educativos, son los modelos de ambos padres sobreprotectores y ambos padres acompañantes en el camino de la autonomía aquellos que presentan una mayor proporción con respecto al total de la población encuestada (“sobreproteccionismo” y “apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as” modelos de Javier Elzo). Sin embargo, entre los/as niños/as de padres separados/divorciados son los modelos de padre acompañante en el camino de la autonomía y padre que reproduce las mismas relaciones que tuvo con sus padres los modelos que presentan una mayor proporción (“apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as” y “cualquier tiempo pasado fue mejor” modelos de Javier Elzo). Cabe destacar que en ambos se resalta la figura paterna. El modelo “cualquier tiempo pasado fue mejor” de Javier Elzo se caracteriza por la ausencia de flexibilidad de los padres en las relaciones que mantienen con sus hijos/as, por lo que podría contrastarse parte de la cuarta hipótesis

planteada en el estudio. Sin embargo el otro modelo que sale a relucir, el de apuesta por la convivencia familiar y la autonomía de los hijos/as, es considerado según su autor Javier Elzo, el modelo más acertado y el modelo que deben internalizar los progenitores, modelo que no se basa ni en la autoridad ni en la permisividad, si no en un punto intermedio, se da autonomía a la par que se da un acompañamiento discreto y efectivo de los padres y las madres. Este modelo se asemejaría al “democrático o autorizativo” de Torío, Peña, y Rodríguez (2008), caracterizado por la sensibilidad y responsabilidad que muestran los padres ante las necesidades del niño/a y el clima afectuoso y democrático, entre otros.

- En las familias separadas/divorciadas con estilos educativos permisivos o autoritarios los/as hijos/as son más propensos al consumo de drogas.

Otra de las cuestiones estudiadas en el presente estudio es el grado de felicidad que presentan los/as encuestados/as. En general la mayor parte de los/as jóvenes se considera feliz o muy feliz. Sin embargo se observa que existen diferencias significativas entre el estado civil de los padres y el grado de felicidad de los/as hijos/as. Se observa que aquellos/as que tienen padres casados son más felices que los que tienen padres divorciados y a su vez, estos son más felices que los que tienen padres separados. Por tanto se puede contrastar la quinta y última hipótesis de este estudio.

- Los/as niños/as de padres separados y divorciados presentan más puntuaciones que indican poca felicidad que los/as niños/as de padres casados.

De esta forma, se observa como el divorcio y la separación tienden a ser factores que influyen en el consumo de drogas de los/as hijos/as, especialmente en parejas separadas.

Referencias bibliográficas.

- Allison, P.D. y Fustener.F.F.Jr. (1998). How marital dissolution affects children:variations by age and sex. *Developmental Psychology*, 25, 540-549.
- Alonzo, D., Thompson, R., Stohl, M., y Hasin, D. (2014). The influence of parental divorce and alcohol abuse on adult offspring risk of lifetime suicide attempt in the United States. *American Journal of Orthopsychiatry*, 3(84), 316-320.
- Arce, R., y Fariña, F. (2007). Un programa de intervención con menores en riesgo por desestructuración familiar. En F. J. Rodríguez y C. Becedóniz (Coords.), *El menor infractor. Posicionamientos y realidades* (pp. 264-279). Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- Arce, R., Novo, M., & Rodríguez, M. (2003). Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Galego-Portuguesa de psicología e educación*, 10(8), 1138-2663.
- Cabra, O., Infante, D., y Sossa, F. (2010). El suicidio y los factores de riesgo asociados en niños y adolescentes. *Revista Médica Sanitas*, 13, 28-35.
- Cantón, J., Cortés, M^a.R., y Justicia, M^a.D., (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica , Legal y Forense*, 3(2), 47-66.
- Convención Internacional sobre los derechos del niño de UNICEF(1989). Extraído el 28 de marzo de:<http://www.unicef.es/infancia/derechos-del-nino/convencion-derechos-nino>
- Cuello, J., Maldonado, R., y Rovira, J. (2008). *Hablemos de drogas: Una realidad que debe tratarse en la escuela*. Barcelona: Fundación "la Caixa".

- Díaz, A., y Herrera, J. (2013). III Plan Municipal de Drogodependencias del Excelentísimo ayuntamiento del Puerto de la Cruz (2013-2017).
- Elzo, J. (2005). *Los jóvenes y la felicidad*. España: PPC.
- Elzo, J., Feixa, C., y Giménez, E. (2006). Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro. Fundación “la Caixa”.
- Fagan, P., y Churchill, A. (2012). The Effects of Divorce on Children. *Marriage and religion research institute*: 1-48. <http://downloads.frc.org/EF/EF12A22.pdf>
- Fariña, F., Arce, R., Novo, M., y Seijo, D. (2012). De las necesidades de los menores a la intervención: Un programa con menores en riesgo de desestructuración familiar. En M. Isorna y D. Saavedra (Coords.), *Prevención de drogodependencias y otras conductas adictivas* (pp.305-317). Madrid: Pirámide.
- Fariña, F., Arce, R., Seijo, M., y Novo, M. (2013). El hijo como víctima de los problemas de pareja: Un abordaje desde la justicia terapéutica. En S. P. Colín, E. García-López, y L.A. Morales (Coords.), *Ecos de la violencia, voces de la reconstrucción* (pp. 49-72). Morelia, Michoacán, México: Servicio de publicaciones de la Universidad de Morelia.
- Fariña, F., Novo, M., Arce, R., y Seijo, D. (2002). Programa de intervención “Ruptura de pareja, no de familia” con familias inmersas en procesos de separación. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 67-85.
- Fariña, F., y Arce, R. (2006). El papel del psicólogo en casos de separación o divorcio. En G. Buela-Casal, D. Bunde, y E. Jiménez (Coords.), *Psicología Forense: Manual de técnicas y aplicaciones* (pp. 246-271). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Farrell, A.D. y White, K.S. (1998). Peer influences and drug use among urban adolescents: family structure and parental-adolescent relationship as protective factors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 248-258.
- Hawkins, D., Lishner, D., y Catalano, R. (1985). Childhood predictors and the prevention of adolescent substance abuse. En C. Jones y R. Battjes (eds.). *Etiology of drug abuse: Implications for prevention* (pp. 75-126). Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Instituto nacional de estadística (2016). Extraído el 28 de marzo de: <http://www.ine.es/>
- Jiménez, M.J. (2010). Estilos educativos parentales y su implicación en diferentes trastornos. Extraído de: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>
- Kelly, J. B. (2003). Children's adjustment following divorce: Risk and Resilience perspectives. *Family Relations*, 52, 252-362.
- Kelly, J. B. (2007). Children's living arrangements following separation and divorce: Insights from empirical and clinical research. *Family Process*, 46, 35-52.
- Lerma, J., Steinebach, P., Carvajal, F., Ulloa, V., Cid, C., y Langer, A., (2015). Factores de riesgo asociados al consumo problemático de alcohol en la adolescencia: El rol preventivo de mindfulness. *Psychology, Society, & Education*, 1(7), 55-69.
- Mardomingo, M. J. (2012). Separación de los padres. Efectos traumáticos en los hijos. *Anales de pediatría continuada 2012*, 3(10), 142-147.
- Mezquita, L., Moya, J., Edo, S., Maestre, E., Viñas, M., Ortet, G., y Ibáñez, M.I., (2006). Personalidad y estilos educativos parentales como predictores del

consumo de alcohol en adolescentes. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume I.

- Organización Mundial de la Salud (2016). Extraído el 28 de marzo de: <http://www.who.int/es/>
- Petterson, P.L., Hawkins, J.D. y Catalano, R.F. (1992). Evaluating comprehensive community drug risk reduction interventions. Design challenges and recommendations. *Evaluation Review*, 16, 579-602.
- Real Academia Española (2016). Extraído el 28 de marzo de: www.rae.es/
- Ruiz, P., Lozano, E. y Polaino, A. (1994). Variables personales, familiares y patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en el adolescente. *Anales de Psiquiatría*, 10, 157-162.
- Santana, J. D. (2013). *Trabajo Social con individuos y familias I: esquemas y resúmenes*. La Laguna.
- Sanz, M., Martínez, A., Iraurgi, I., Muñoz, A., González, E., Cosgaya, L., y Nolte, M., (2004). El conflicto parental y el consumo de drogas en los hijos y las hijas. AEFPA.
- Secades, R. y Fernández Hermida, J.R. (2001). Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias. En Plan Nacional sobre Drogas (Ed.), Factores de riesgo familiares para el uso de drogas: Un estudio empírico español (pp. 58-113). Madrid: Plan Nacional de Drogas.
- Seijo, D., Carracedo, S., y Fariña, F., (2010). Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*, 19, 16-21.

- Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M., (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. Teoría de la educación. Revista interuniversitaria, 20, 151-178.

ANEXOS

Tabla 1. Perfil de los participantes

		Recuento	%
Sexo	Hombre	53	44,9%
	Mujer	65	55,1%
	Total	118	100,0%
Edad		Media=15,02; D.T. = 1,63	
Estado Civil	Con pareja	32	27,4%
	Sin pareja	85	72,6%
	Total	117	100,0%
Estado Civil de los padres	Casados	82	69,5%
	Divorciados	27	22,9%
	Separados	8	6,8%
	Viudos	1	,8%
	Total	118	100,0%
Relación con tu madre	Buena	17	14,4%
	Muy buena	42	35,6%
	Excelente	40	33,9%
	Intermedia	14	11,9%
	Mala	2	1,7%
	Pésima	2	1,7%
	No tengo madre	1	,8%
	Total	118	100,0%
Relación con tu padre	Buena	22	18,6%
	Muy buena	34	28,8%
	Excelente	34	28,8%
	Intermedia	16	13,6%
	Mala	5	4,2%
	Muy mala	2	1,7%
	Pésima	5	4,2%
	Total	118	100,0%
Actualmente con quién vive	Con mi padre y mi madre	84	71,2%
	Con mi madre	25	21,2%
	Con mi padre	6	5,1%
	Abuelos/as	1	,8%
	Otros	2	1,7%
	Total	118	100,0%

Tabla 2. Variables relacionadas con el consumo de drogas

		Recuento	%
Consume drogas	Sí	34	28,8%
	No	84	71,2%
Frecuencia de consumo	Diariamente	8	23,5%
	Sólo los fines de semana	4	11,8%
	Sólo en fiestas señaladas	18	52,9%
	1 o 2 veces al mes	3	8,8%
	1 o 2 veces al año	1	2,9%
Edad inicio de consumo		Media=13,85; D.T. = 2,49	
Consume Tabaco	Sí	11	9,3%
Consume Alcohol	Sí	28	23,7%
Consume Cannabis	Sí	11	9,3%
Consume LSD	Sí	1	1,0%
Relación de tus padres está vinculada al consumo de drogas	Sí	7	21,2%
	No	26	78,8%
El divorcio de tus padres provocó el consumo de drogas	Sí	4	33,3%
	No	8	66,7%
El divorcio de tus padres ha aumentado el consumo de drogas (había consumido antes)	Sí	2	18,2%
	No	9	81,8%

Tabla 3 . Variables relacionadas con el consumo de drogas según sexo

		Sexo			
		Hombre		Mujer	
		Recuento	%	Recuento	%
Consumo drogas	Si	19	35,8%	15	23,1%
	No	34	64,2%	50	76,9%
Frecuencia de consumo	Diariamente	6	31,6%	2	13,3%
	Sólo los fines de semana	4	21,1%	0	0,0%
	Sólo en fiestas señaladas	6	31,6%	12	80,0%
	1 o 2 veces al mes	2	10,5%	1	6,7%
	1 o 2 veces al año	1	5,3%	0	0,0%
Edad inicio de consumo		Media=13,22; D.T.=3,19		Media=14,60; D.T.=0,83	
Consumo Tabaco	Sí	7	63,6%	4	36,4%
Consumo Alcohol	Sí	15	53,6%	13	46,4%
Consumo Cannabis	Sí	9	81,8%	2	18,2%
Consumo LSD	Sí	1	100,0%	0	0,0%
Relación de tus padres está vinculada al consumo de drogas	Si*	7	38,9%	0	0,0%
	No*	11	61,1%	15	100,0%
El divorcio de tus padres provocó el consumo de drogas	Si*	4	57,1%	0	0,0%
	No*	3	42,9%	5	100,0%
El divorcio de tus padres ha aumentado el consumo de drogas (había consumido antes)	Sí	2	33,3%	0	0,0%
	No	4	66,7%	5	100,0%
*: Sig<0.05					

Tabla 4. Consumo de drogas según estado civil de los padres

		Consumo drogas			
		Si		No	
		Recuento	%	Recuento	%
Estado Civil de los padres	Casados	24	29,3%	58	70,7%
	Divorciados	7	25,9%	20	74,1%
	Separados	3	37,5%	5	62,5%
	Viudos	0	0,0%	1	100,0%

Tabla 5. Modelos educativos de los padres/madres

		Respuestas	
		N	Porcentaje de casos
Modelos Educativos de los Padres/Madres (respuesta múltiple)	Madre Sobreprotectora	23	20,0%
	Padre Sobreprotector	3	2,6%
	Ambos sobreprotectores	36	31,3%
	Madre reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	13	11,3%
	Padre reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	12	10,4%
	Ambos padres reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	22	19,1%
	Madre poco comunicativa	5	4,3%
	Padre poco comunicativo	24	20,9%
	Ambos padres poco comunicativos	12	10,4%
	Madre acompañante en el camino de mi autonomía	28	24,3%
	Padre acompañante en el camino de mi autonomía	6	5,2%
	Ambos padres acompañantes en el camino de mi autonomía	54	47,0%

Tabla 6. Modelos educativos de los padres/madres según consumo de drogas

			Consumo drogas	
			Si	No
Modelos Educativos de los Padres/Madres (respuesta múltiple)	Madre Sobreprotectora	N	5	18
		%	21,7%	78,3%
	Padre Sobreprotector	N	0	3
		%	0,0%	100,0%
	Ambos sobreprotectores	N	12	24
		%	33,3%	66,7%
	Madre reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	N	4	9
		%	30,8%	69,2%
	Padre reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	N	5	7
		%	41,7%	58,3%
	Ambos padres reproduce las mismas relaciones que tuvieron con sus padres	N	7	15
		%	31,8%	68,2%
	Madre poco comunicativa	N	1	4
		%	20,0%	80,0%
	Padre poco comunicativo	N	9	15
		%	37,5%	62,5%
	Ambos padres poco comunicativos	N	5	7
		%	41,7%	58,3%
	Madre acompañante en el camino de mi autonomía	N	9	19
		%	32,1%	67,9%
Padre acompañante en el camino de mi autonomía	N	3	3	
	%	50,0%	50,0%	
Ambos padres acompañantes en el camino de mi autonomía	N	15	39	
	%	27,8%	72,2%	

Tabla 7. Grado de felicidad de los entrevistados

		Recuento	%
Grado de felicidad (1 muy infeliz, 10 muy feliz)	2	3	2,5%
	3	1	,8%
	4	2	1,7%
	5	6	5,1%
	6	11	9,3%
	7	28	23,7%
	8	27	22,9%
	9	19	16,1%
	10	21	17,8%

Tabla 8. Grado de felicidad de los entrevistados según estado civil de los padres

		Estado Civil de los padres							
		Casados		Divorciados		Separados		Viudos	
		Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Grado de felicidad (1 muy infeliz, 10 muy feliz)	2	1	1,2%	2	7,4%	0	0,0%	0	0,0%
	3	0	0,0%	0	0,0%	1	12,5%	0	0,0%
	4	1	1,2%	0	0,0%	1	12,5%	0	0,0%
	5	4	4,9%	2	7,4%	0	0,0%	0	0,0%
	6	2	2,4%	6	22,2%	3	37,5%	0	0,0%
	7	20	24,4%	7	25,9%	1	12,5%	0	0,0%
	8	21	25,6%	4	14,8%	1	12,5%	1	100,0%
	9	17	20,7%	2	7,4%	0	0,0%	0	0,0%
	10	16	19,5%	4	14,8%	1	12,5%	0	0,0%
*: Sig<0.05									



CUESTIONARIO

Estimado alumno/a, mi nombre es Carolina Camacho García, estoy realizando mi Trabajo de Fin de Grado en la Universidad de La Laguna, este aspira a confirmar la existencia de cómo el divorcio/separación de los progenitores afecta a los/as hijos/as adolescentes, incitando a estos/as a iniciarse en el consumo de drogas. Es por ello que necesito de tu colaboración. Este cuestionario es totalmente anónimo por lo que te pido que respondas con total libertad y sinceridad. Lee atentamente los apartados antes de cumplimentarlos y marca con una cruz la opción que desees.

¡GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

Instituto al que perteneces:

P.1 Sexo:

- (1) Hombre
- (2) Mujer

P.2 Edad

.....

P.3. Estado civil:

- (1) Con pareja
- (2) Sin pareja

P.4 Tus padres...

- (1) Están casados
- (2) Están divorciados
- (3) Están separados
- (4) Son viudos

P. 5 ¿Cómo es la relación con tu madre?

- (1) Buena
- (2) Muy buena
- (3) Excelente.
- (4) Intermedia
- (5) Mala
- (6) Muy mala
- (7) Pésima.
- (8) No tengo mamá.

P.6 ¿Cómo es la relación con tu padre?

- (1) Buena

- (2) Muy buena
- (3) Excelente.
- (4) Intermedia
- (5) Mala
- (6) Muy mala
- (7) Pésima.
- (8) No tengo papá.

P. 7 ¿Actualmente con quién vives?

- (1) Solo/a
- (2) Comparto piso con amigos/as.
- (3) Con mis padres (papá y mamá).
- (4) Con mi madre.
- (5) Con mi padre.
- (6) Abuelos/as.
- (7) Otros.

P.8 Dirías que tus padres son contigo...

(1): Sobreprotectores (te miman mucho, quieren que siempre estés seguro/a, solucionan todos tus problemas, vives entre algodones, están muy centrados en ti, etc.)

Marca con una X: Mamá () Papá () Ambos ()

(2): Pretenden reproducir las mismas relaciones que ellos mantuvieron con sus padres y madres contigo (hay diferencias de opiniones, discutes con ellos a menudo, no entienden que tú vives en otra época diferente a la suya, son poco flexibles, etc.).

Marca con una X: Mamá () Papá () Ambos ()

(3): Poco comunicativos (nos llevamos bien pero compartimos muy pocos momentos, no hablamos cosas profundas, se muestran desinteresados, cohibidos, etc.).

Marca con una X: Mamá () Papá () Ambos ()

(4): Acompañantes en el camino de mi autonomía (me dejan disfrutar de mi tiempo libre, negociamos los horarios de salida, fiestas, profundizamos en las conversaciones, etc.).

Marca con una X: Mamá () Papá () Ambos ()

P. 9 a. Cuáles de las siguientes frases son comunes de oír por boca de tus padres (Puedes marcar más de una opción si lo deseas):

- (1) ¡Ay si yo hubiera hecho esto, mi padre/madre me hubiera soltado un par de tortas ya!
- (2) Tienes un montón de habilidades, ¿por qué no las aprovechas y te apuntas a algo?
- (3) Las cosas son como son, los hábitos juveniles son los que son.
- (4) Es normal que te diviertas de la misma forma que se divierten hoy los adolescentes, mientras no te pases, está bien.
- (5) Tienes 15 años es normal tu actitud y tus formas, cuando tengas 20 años otro gallo cantará.
- (6) Yo creo que no deberías salir con tus amigos/as, en dónde vas a estar mejor que en casa.
- (7) No te preocupes, papá/mamá y yo vemos que podemos hacer para solucionarlo.
- (8) Estoy muy orgullosa/o de ti, mira lo que ha has logrado tú solito/a.
- (9) Jamás le hubiera hablado a mi padre/madre como me hablas tú a mí, que falta de respeto.

b. De las anteriores frases que marcaste, ¿quiénes las suelen decir más?

(marca con una X la opción que deseas):

- (1) Mamá () Papá () Ambos ()
- (2) Mamá () Papá () Ambos ()
- (3) Mamá () Papá () Ambos ()
- (4) Mamá () Papá () Ambos ()
- (5) Mamá () Papá () Ambos ()
- (6) Mamá () Papá () Ambos ()
- (7) Mamá () Papá () Ambos ()
- (8) Mamá () Papá () Ambos ()
- (9) Mamá () Papá () Ambos ()

Contesta a estas preguntas sólo si tus padres están SEPARADOS/DIVORCIADOS. Si no es así ve a la pregunta número 12.

P. 10 a. ¿Qué edad tenías cuando tus padres se separaron/divorciaron?

.....

b. ¿Cómo consideras que fue la separación/divorcio de tus padres?

- (1) Amistosa
- (2) Conflictiva
- (3) No sé

c. ¿Cómo es la relación ahora?

- (1) Buena
- (2) Muy buena
- (3) Excelente.
- (4) Intermedia
- (5) Mala
- (6) Muy mala
- (7) Pésima.

d. ¿Cómo te sentiste durante el proceso de separación de tus padres?

- (1) Inseguro/a
- (2) Impotente
- (3) Feliz
- (4) Aliviado/a
- (5) Perdido/a
- (6) Otros

P.11 a. ¿Cuánto tiempo pasas con el progenitor con el que vives quitando el tiempo de dormir, ir al instituto, actividades extraescolares, etc.?

- (1) 2 horas o menos diarias.
- (2) 4 horas diarias.
- (3) 6 horas diarias.
- (4) 8 horas diarias.

b. ¿Cuánto tiempo pasas con el progenitor con el que no vives quitando el tiempo de dormir, ir al instituto, actividades extraescolares, etc.?

- (1) 24 horas o menos a la semana.
- (2) 48 horas a la semana.
- (3) 72 horas a la semana.
- (4) 96 horas a la semana.

Avanza a la pregunta 14.

P. 12. ¿Con quién de los dos progenitores dirías que pasas más tiempo?

(1) Mamá

(2) Papá

P. 13 En una escala del 1 al 10 puntúa el grado de conflictividad del matrimonio de tus padres, siendo 1 (muy bajo) y 10 (muy alto).

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10

P. 14 ¿Tus amigos/as más cercanos consumen drogas?

(1) Sí

(2) No

P.15 ¿Tú consumes drogas?

(1) Si

(2) No

Si has contestado de manera afirmativa a la pregunta 15, sigue con la pregunta 16.

Si has contestado de manera negativa, sigue con la pregunta 20.

P. 16 ¿Qué tipo de drogas consumes? Puedes marcar más de una opción si lo deseas.

(1) Tabaco

(2) Alcohol

(3) Cannabis

(4) Cocaína

(5) Heroína

(6) Éxtasis o ketamina.

(7) LSD

(8) MDMA

(9) Otras

P.17 ¿Con edad empezaste a consumir?

.....

P.18 ¿Con qué frecuencia consumes drogas?

(1) Diariamente

(2) Sólo los fines de semana

(3) Sólo en fiestas señaladas (carnaval, fin de año, fiestas del Carmen, romerías...)

(4) 1 o 2 veces al mes.

(5) 1 o 2 veces al año.

P.19 a. ¿Crees que la relación de tus padres está vinculada a tu consumo de drogas?

(1) Si

(2) No

b. En caso de que tus padres estén separados/divorciados ¿Crees que el divorcio/separación de tus padres está vinculado a tu consumo de drogas?

(1) Si (2)

No

c. Si ya consumías algún tipo de droga antes de la separación/divorcio de tus padres, después de este acontecimiento, ¿crees que se ha acentuado más tu consumo?

(1) Si

(2) No

P.20 En términos generales ¿En qué medida te consideras una persona feliz o infeliz? Dónde 1 se corresponde con “completamente infeliz” y 10 con “completamente feliz”.

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10

¡Muchas gracias por tu colaboración!

Elaborado por Carolina Camacho García (2016).